

ANFITRIÓN

De

Plauto

Versión de
Eduardo Galán

PERSONAJES

MERCURIO

JÚPITER

ALMENA

BROMIA

SOSIA

ANFITRIÓN

BLEFARÓN

NOTA: LOS PERSONAJES DE MERCURIO Y BLEFARÓN SERÁN INTERPRETADOS POR EL MISMO ACTOR

ESPACIO ESCÉNICO

PRÓLOGO

AL LEVANTARSE EL TELÓN, **MERCURIO** ENTRA EN ESCENA.

MERCURIO.- Ciudadanos y ciudadanas de (**NOMBRE DE LA CIUDAD EN LA QUE SE REPRESENTA LA OBRA**), yo soy Mercurio, el mensajero de los dioses, hijo predilecto de Júpiter, el dios de los dioses. Si queréis realizar buenos negocios a la sombra del poder con amplios beneficios para vosotros y vuestros descendientes, prestad atención. Vais a conocer las aventuras del más libertino mujeriego y ser más poderoso sin escrúpulos que existe en el Universo: mi padre Júpiter, el dios que reina en el Olimpo, y que ahora se ha encaprichado de la mujer más honrada y hermosa que pisa la tierra. Pero Almena, que por tal nombre responde, está profundamente enamorada de Anfitrión, el valeroso general tebano que tras su victoria contra los teléboas regresa a Tebas a rendir homenaje al rey Creonte y está a punto de llegar a casa sin avisar para darle una sorpresa a su mujer. Almena es honesta y Júpiter un bala perdida, un seductor ingrato, un mentiroso compulsivo, como todos los que se perpetúan en sus cargos... ¿Podrá Almena resistirse a los encantos de mi padre? ¿Podrá una criatura indefensa protegerse de los engaños de un dios poderoso y promiscuo? (SUENA UN TRUENO) Lo siento, Júpiter, pero es la verdad. Tú representas al poder, eres el poder mismo, lo que significa que ordenas lo que te da la gana y todo debe cumplirse al instante. Nadie puede moverse un ápice sin consultarte o se arriesga a perder su lugar entre tus favoritos. Compras y rindes voluntades a tu antojo. (SUENA OTRO TRUENO) Perdón, Júpiter. Ya veo que no resistes la más mínima crítica sin encolerizarte. Como cualquier político humano, ministro, consejero o alcalde. Parecen creados a tu imagen y semejanza. Y conmigo, mortales ciudadanos, sed comprensivos. Si me veis engañar, pensad que mi voluntad está sometida por Júpiter. Si, al final, os gusta la obra, premiadnos con el aplauso y regaladnos los oídos con vuestros halagos. Pero no olvidéis que vosotros no sois más libres en vuestras acciones que lo que pueda ser Almena esta noche. Pensadlo bien. ¡Chissss! Mirad, ahí aparece Júpiter...

ESCENA 1

APARECE JÚPITER OCULTO TRAS UNA MÁSCARA

JÚPITER.- ¡Calla, chismoso, y no adelantes mis planes!

SE OYE CANTAR A ALMENA UNA HERMOSA CANCIÓN. EN UNA ESQUINA DEL ESCENARIO, QUE SIMULA SER UN JARDÍN, VEMOS A A ALMENA CON SU JOVEN ESCLAVA BROMIA.

JÚPITER.- ¿No te parece hermosa? ¿Has visto qué ojos, qué caderas, qué pechos? ¡Estoy deseando poseerla!

MERCURIO.- Podría rechazarte.

JÚPITER.- ¿Una simple mortal?

MERCURIO.- Enamorada de su marido.

JÚPITER.- Al verme a mí, se echará en mis brazos.

MERCURIO.- O no.

JÚPITER.- Se sentirá agradecida por mi elección.

MERCURIO.- Que un dios se comporte como el más engreído de los jóvenes...

JÚPITER.- ¿Te parece mal que me guste esa mujer?

MERCURIO.- Me parece impropio de un dios que dejes traslucir tus pasiones por una simple mortal.

JÚPITER.- Me perdería lo más atractivo que tiene el amor entre los mortales.

MERCURIO.- ¿Y qué es?

JÚPITER.- Los coqueteos de ella, las miradas de él, el roce de una caricia fortuita, una propuesta al puede ser y, finalmente, la complacencia de la entrega. Me perdería, en fin, el juego de la seducción. Y ahora lárgate. Si necesito tu ayuda, ya te llamaré. Vamos, vete. (MERCURIO SALE DE ESCENA) Me esconderé para observarla con detalle. (JÚPITER SE ESCONDE)

ALMENA.- ¡Qué largos son los días de ausencia!

BROMIA.- No te lamentes, que los mensajeros de Anfitrión ya nos han anunciado su regreso de la guerra.

ALMENA.- Aún me faltan dos días y dos noches para poder abrazarle. Una eternidad todavía.

JÚPITER (APARTE).- Pobre general laureado. A tu llegada encontrarás a tu mujer preñada de un dios juguetón y libidinoso.

ALMENA.- Ya no puedo resistir más mi lecho vacío. Estoy tan necesitada de amor...

BROMIA.- Y de sexo.

ALMENA.- De sexo... con amor.

BROMIA.- Si no fueras tan decente, tendrías tu cama llena de hombres.

ALMENA.- ¡Bromia!

BROMIA.- ¿Te escandalizas?

ALMENA.- Estoy casada.

BROMIA.- ¿Qué piensas que hacen las mujeres de los otros soldados que se han ido con Anfitrión a la guerra?

ALMENA.- No me importa lo que hagan las demás mujeres. Yo amo a Anfitrión.

BROMIA.- ¿Y?

ALMENA.- De niña, cuando le veía pasear con su uniforme militar, ya le admiraba. Al oír los redobles de los tambores, me asomaba al balcón de mi casa para verle desfilar al frente de su ejército. Jamás le he sido infiel y jamás le engañaré.

BROMIA.- ¿Jamás, jamás, jamás?

ALMENA.- ¡Jamás!

BROMIA.- ¿Ni con el pensamiento?

ALMENA.- Sería imposible que le engañase con otro con hombre.

JÚPITER (APARTE).- Con un hombre, puede que no. Pero con un dios no podrás negarte.

BROMIA.- ¿Y con el Senador Tito Cayo? Está locamente enamorado de ti?

ALMENA.- Como si lo de está de una perra o se muerde las uñas.

BROMIA.- A tu lado, Tito Cayo podría llegar a ser el nuevo Rey. Con tu belleza y tu don de gentes, podríais convencer a los demás senadores para derrocar al rey Creonte... Tú eres más hermosa e inteligente que su esposa Mesalina... ¿No te gustaría ser la Reina? Ordenarías y serías obedecida. Una palabra tuya y serías rápidamente complacida. Una legión de aduladores a tu lado halagándote y diciéndote siempre lo que quieres oír. *“¡Qué lista eres, Almena, cuánto sabes, qué idea tan excelente se te ha ocurrido, sí, sí, sí, lo que tú digas, sí, siempre tienes razón...”* Sentirías la “erótica del poder. ¿No podría ser maravillosa tu vida como Reina?

ALMENA.- No me tienta el poder. Una lástima.

BROMIA.- Dicen que todo hombre y toda mujer tienen su precio. ¿De verdad que no te gustaría ser la mujer más poderosa de Tebas? Y tu marido, el Rey.

ALMENA.- Si lo fuera Anfitrión, hasta lo pensaría.

BROMIA.- Piénsalo, porque podrías disfrutar de todo esto si accedieras a ver a Tito Cayo. (ENTREGÁNDOLE UNA NOTA) Esta nota es suya.

ALMENA (SIN COGERLA).- ¿Qué quiere?

BROMIA.- Que lo recibas esta noche en tu alcoba.

ALMENA (ROMPIENDO LA NOTA).- Para mí solo existe Anfitrión.

JÚPITER (APARECIENDO).- ¡Muy bien dicho! A ver si ese imbécil de Tito Cayo se creía que ibas a ceder tan fácilmente a sus torpes apetitos carnales.

ALMENA (ASUSTADA).- ¿Quién eres tú?

JÚPITER.- Esta noche gozaré de tu hospitalidad. Bromia, prepara las sábanas de hilo y perfuma su aposento. ¿A qué esperas? ¡Vamos!

ALMENA.- ¡Eh, un momento! ¿Cómo has entrado en mi casa?

JÚPITER.- Yo, ni entro ni salgo. Estoy en todas partes.

ALMENA.- ¿Cómo te permites hablarme así?

JÚPITER.- Porque soy el que soy.

ALMENA.- ¿No serás un ministro del Rey o un alcalde? Mucho hablar de honestidad y luego menudo ejemplo sois para el pueblo.

JÚPITER.- ¿Por quién me has tomado? Yo valgo mucho más.

ALMENA.- El caso es que tu cara me es familiar.

JÚPITER.- ¡Impía! ¿No me has visto en el templo?

ALMENA. Ah, sí, sí... Eres uno de los sacerdotes de Juno, ¿verdad?

JÚPITER.- ¡Soy Júpiter! (SUENA UN TRUENO Y SE VE UN RELÁMPAGO) Ya veis mi poder.

ALMENA Y BROMIA (ASUSTADAS).- ¡Júpiter, Júpiter!

JÚPITER. Vale, calmaos... Y decidme, ¿qué os parezco?

ALMENA.- ¿La verdad?

JÚPITER.- ¿Acaso se puede mentir a un dios todopoderoso?

ALMENA.- No estaría bien.

JÚPITER.- La verdad, ¿qué os parezco?

ALMENA.- Te creía más guapo.

BROMIA.- Y más atlético.

ALMENA.- Y con ademanes de...

JÚPITER.- ¿De qué?

ALMENA.- De general del ejército tebano. Vamos, como Anfitrión.

JÚPITER.- ¿Te atreves a compararme con un simple mortal? Soy Júpiter, el dios de dioses. El que concentra sobre sí todo el poder del universo. (A BROMIA) ¿Y a ti qué te parezco?

BROMIA.- ¿La verdad otra vez? (JÚPITER ASIENTE) Tan vulgar como un hombre.

JÚPITER.- ¡Insolente!

BROMIA.- Nos has pedido que seamos sinceras.

JÚPITER.- ¡Desaparece de mi vista! Quiero hablar con tu señora a solas. (BROMIA SALE DE ESCENA. A ALMENA) ¿Sabes a qué he venido? (ALMENA NIEGA CON LA CABEZA) A calentar tu cama y a ocupar el espacio vacío de tu lecho.

ALMENA (RECHAZÁNDOLE).- Lo siento, Júpiter, pero no soy merecedora de tan gran honor. Mira que no soy más que una simple mujer casada.

JÚPITER.- ¿Me estás rechazando?

ALMENA.- Solo me acuesto con Anfitrión. Es mi marido.

JÚPITER.- Y yo tu dios.

ALMENA.- No puedes obligarme a amarte a la fuerza.

JÚPITER.- Un dios no fuerza, seduce. (TEATRAL) Hermosa Almena, diosa mortal de incomparable belleza, en tu presencia el mundo se hermosea de rosa en rosa y se prolonga de paloma en paloma. (PAUSA) ¿Qué tal?

ALMENA.- Cursi.

JÚPITER.- A ver ahora. (TEATRAL) Mira, criatura, al dios de dioses nadie le niega nada. ¿Acaso sabes tú lo que es gozar del amor con el ser más poderoso del universo? Si lo deseas, podría nombrarte senadora o generala de una legión o hacer a tu marido rey, para que tú seas la reina y goces de eso que no entiendes, porque todavía no lo has disfrutado, que se llama “la erótica del poder”... Te aseguro que quienes prueban la fruta del árbol prohibido, se enganchan como si fuera cocaína y jamás quieren perder sus poderosos cargos... Olvidan que soy yo quien concedo y quito los caprichos humanos. Para eso soy vuestro dios de dioses... Todo lo puedo. (PAUSA) ¿Y ahora? ¿Te he gustado ahora?

ALMENA.- Patético.

JÚPITER (DESCONCERTADO). ¿Entonces qué me aconsejas?

ALMENA.- Naturalidad. A las mujeres nos gustan los hombres espontáneos y seguros de sí mismos. Convincentes. (JÚPITER LA ABRAZA POR SORPRESA. ALMENA LUCHA POR SOLTARSE) ¡Suéltame! ¡Me haces daño! (JÚPITER SE ESTÁ QUIETO) ¿Qué haces?

JÚPITER.- Mostrarme convincente.

ALMENA.- Pero sin violencia. A las mujeres...

JÚPITER.- A las mujeres no hay quien os entienda.

ALMENA.- No somos tan difíciles. Nos gusta una mirada cautivadora, una sonrisa de ternura, un gesto de comprensión y siempre la palabra justa y una voz cálida. ¡Qué sé yo!

JÚPITER.- Aunque no me ames, te haré gozar de una noche inolvidable.

ALMENA.- No insistas.

JÚPITER.- A tu dios no puedes rechazarlo.

ALMENA.- Oblígame si quieres. Pero mientras me poseas, estaré pensando en Anfitrión.

JÚPITER.- Lo harás con pasión o de lo contrario haré que el cielo se quiebre en un estallido de rayos y truenos y una tormenta se desate sobre las naves en las que ahora viajan Anfitrión y sus guerreros. Desencadenaré la más feroz de las tempestades. Haré crujir el océano. ¿Sabes lo que quedará de Anfitrión?

ALMENA.- Prefiero su muerte que obligarle a arrastrar unos cuernecitos eternos sobre su cabeza.

JÚPITER.- ¡Serás mía!

ALMENA.- Dame muerte si quieres, pero no seré tuya.

JÚPITER.- De acuerdo. Daré muerte a Anfitrión y luego gozaré de ti.

ALMENA.- Seré como la piedra fría. Inerte como el mármol.

JÚPITER.- ¡Que empiece la tormenta! Las aguas embravecidas ya golpean la proa de su galera y Anfitrión lucha desesperado por mantenerse en pie. ¡Cuidado! Una ola lo derriba. El viento lo empuja hacia el mar. Está a punto de caer. Las aguas le esperan ansiosas para devorarlo... Otra ola salvaje lo arrastra fuera del barco... Le tiran una cuerda, se agarra, pero las olas le vuelven a alejar del barco, no tiene casi fuerzas para seguir nadando en medio de las olas... Levanta la mano desesperado, cierra los ojos, va a dejarse vencer para que se lo trague el océano y se lo devoren las frías aguas del infierno... ¿Es que no se te ablanda el corazón? (ALMENA NIEGA CON LA CABEZA)

ALMENA.- Así no obtendrás mi consentimiento.

JÚPITER.- Está bien. ¡Cese la tormenta! Te entregarás a mí voluntariamente y serás saciada por mi amor.

ALMENA.- ¡Jamás!

JÚPITER.- Jamás le digas a un dios jamás.

ALMENA.- ¡Qué mal conoces el corazón de una mujer enamorada!

JÚPITER.- ¡Que los dioses del Olimpo me condenen a vagar errante por la tierra si no consigo una palabra amable de tus labios antes de que el sol asome por la mañana en el horizonte!

ESCENA 2

NOCHE DEL PRIMER DÍA. JARDÍN DE ANFITRIÓN Y ALMENA, QUIEN SE HALLA SENTADA EN UN BANCO. ENTRA BROMIA.

BROMIA (ALEGRE).- ¡Almena! ¡Almena! ¡Alabados sean los dioses!
¡Suenen trompetas y cese la melancolía!

ALMENA.- ¿Qué pasa?

BROMIA.- Vengo del puerto y ya están desembarcando. Mira quién está aquí.

ENTRA MERCURIO, QUE HA TOMADO LA IMAGEN DE SOSIA, EL CRIADO DE ANFITRIÓN.

ALMENA.- ¡Sosia!

MERCURIO.- Señora...

ALMENA.- ¿Y Anfitrión?

MERCURIO.- Me ha enviado por delante para que te anuncie su llegada. Está deseando estrecharte entre tus brazos. (APARTE A BROMIA) Y yo también estoy deseando abrazar a una mujer.

BROMIA.- ¡Calla, picarón!

ALMENA.- ¿Y Cómo habéis llegado esta noche? Dijeron que tardaríais aún dos jornadas más en llegar.

MERCURIO.- Una tempestad nos sorprendió en medio del océano con tal furia que nos empujó con fuerza hacia la costa. Pero mira, Almena, quién aparece por allí.

ENTRA JÚPITER, QUE HA ADOPTADO LA IMAGEN DE ANFITRIÓN.

ALMENA.- ¡Anfitrión!

JÚPITER.- Almena, amor mío, ven a mis brazos.

ALMENA (ABRAZÁNDOSE).- Mi amor, cuánto te he echado de menos.

JÚPITER.- Y yo a ti. Entre las espadas del enemigo, recordar tu nombre me daba fuerzas y valor. (ALMENA LLORA EMOCIONADA) ¿Pero estás llorando?

ALMENA.- Me siento tan feliz...

JÚPITER.- Eres la mujer más extraordinaria que jamás pueda conocer un hombre.

ALMENA.- Te prepararé un baño y cenaremos juntos. Estarás cansado.

JÚPITER.- No tanto como para no disfrutar de una larga e interminable noche de verano. (APARTE, A MERCURIO) Mercurio, vamos.

MERCURIO.- Con tu permiso, señor, voy a cumplir tus órdenes. (APARTE) ¿No veis cómo Júpiter es un tramposo? Fijaos cómo ha tomado la apariencia de Anfitrión para poder gozar de Almena. Y a mí me ha obligado a tomar la figura de Sosia. Al esclavo y a mí nos diferenciaréis por la pluma que él lleva en el sombrero.

ALMENA.- Bromia, ¿a qué esperas? Vamos, prepara la alcoba.

BROMIA (APARTE. A SOSIA).- ¿Me ayudas, Sosia?

MERCURIO.- Vamos. (APARTE) Y preparemos otra habitación para nosotros.

SALEN MERCURIO Y BROMIA DE ESCENA JUGUETEANDO.

ALMENA.- Ojalá se detuviesen los astros en el cielo para que el sol permaneciera oculto durante horas y horas.

JÚPITER.- ¡Buena idea! Le rogaremos a Júpiter que detenga los astros para que podamos disfrutar de una larguísima noche de placer.

ALMENA.- ¡A ese dios infame no le pidas nada!

JÚPITER.- ¿Cómo te atreves a insultarme?

ALMENA.- ¿A insultarme?

JÚPITER.- A insultarme, sí. Pues gracias a su ayuda he regresado sano, salvo y victorioso. Yo venero a Júpiter y bajo su protección me encomiendo antes de cada batalla.

ALMENA.- Te habrá conducido a la victoria, pero ha querido mancillar tu honor y satisfacer su lujuria acostándose conmigo anoche.

JÚPITER (MOSTRANDO SU ESPADA).- Antes te doy muerte y después le quito la vida a Anfitrión.

ALMENA (BESÁNDOLE).- No te quites la vida por nada del mundo, ni aunque Júpiter...

JÚPITER.- ¡Chisssss! ¡No lo nombres, no vayas a recordarle sus intenciones! Y ahora vamos a disfrutar de los placeres de los dioses.

ALMENA- De los dioses, no. De los hombres, todo lo que quieras.

JÚPITER.- ¡Eso! ¡De los hombres! (APARTE) ¡Y de los dioses! (A ALMENA) Ven a mis abrazos, Almena, estoy deseando besarte y acariciarte los pechos... Esta noche serás mías, una larga noche de placer para los dos...

SE ABRAZAN. SE BESAN. SE DA A ENTENDER QUE VAN A HACER EL AMOR.

ESCENA 3

NOCHE. CALLES DE ROMA. SOSIA CAMINA DESCONSOLADO Y TEMEROSO. VISTE IGUAL QUE MERCURIO. SOLO LE DIFERENCIA LA PLUMA QUE LLEVA EN EL SOMBRERO. LLEVA UN FAROL EN LA MANO.

SOSIA.- ¿Existe algún hombre más atrevido que yo, que, conociendo como conozco las costumbres de los delincuentes, ando solo a estas horas de la noche? ¿Y qué podría hacer si, confundiéndome con ellos, los alguaciles me encerraran en la cárcel? Me golpearían como a un yunque y me acusarían de los crímenes de la ciudad. A esto me va a conducir la impaciencia de Anfitrión, que me ha obligado a salir del puerto a estas horas de la noche. ¡Qué duro es ser esclavo!

MERCURIO, VESTIDO IGUAL QUE SOSIA, JUGARÁ CON ÉL DURANTE ESTA ESCENA. SOSIA EXPRESARÁ TEMOR. **MERCURIO**, EN UN PRIMER MOMENTO, SE SITÚA A SU ESPALDA Y SIGUE LOS LENTOS MOVIMIENTOS DE SOSIA COMO SI FUERA SU SOMBRA.

MERCURIO (APARTE).- Yo sí que tendría que quejarme de mi esclavitud, no este infeliz, que al fin y al cabo es esclavo de nacimiento... Lo que debería hacer es dar gracias a mi padre, ya que ha regresado sano de la guerra.

SOSIA.- ¡Ay! ¡Tanto lamentarme y me he olvidado de lo más importante! Tenía que haber dado gracias a los dioses por regresar a casa sin un rasguño en la cara. Me merecería que me enviaran a un bravucón que me rompiera la cara, pues tan ingrato me muestro.

MERCURIO (APARTE).- Si así lo deseas, los dioses te regalarán una buena paliza. (SE RÍE)

SOSIA (ASUSTADO).- ¿Quién se ha reído? ¿Quién va? Nadie contesta., (SE DETIENE) No me atrevo a volver la cabeza. ¿Y si alguien me estuviera siguiendo? (MIRA HACIA ATRÁS) ¡Ahhhh! Muevo un brazo y lo mueve. Me agacho. Se agacha. Salto y salta. Corro. Y corre. Me quedo quieto y se queda quieto. ¡Tengo miedooooo! (PERMANECE QUIETO)

MERCURIO (APARTE).- Se asusta hasta de su sombra.

SOSIA (VUELVE A MIRAR).- ¡Qué bobo! Si es mi sombra. Tranquilízate, Sosia, y repasa lo que tienes que contar a tu señora. (ESCENIFICÁNDOLO) Mi señor Anfitrión envió una partida de guerreros a cercar el campamento de los enemigos mientras él se puso al frente del grueso de su ejército. ¡Al ataque, soldados! ¡Trompetas, clamad! ¡Comienza el fragor de la batalla! ¡Chocan hierros contra hierros! ¡Caen

escudos, tiembla la tierra, chorrea la sangre por los codos de los guerreros, una lanza atraviesa el corazón de diez capitanes enemigos, mi señor se dirige en busca del general teléboa, lo enjarreta con su espada y le atraviesa el corazón! Luego con una fiera majestuosidad le da un tajo limpio y seco con su espada. Cae la cabeza del rey teléboa. La coge de sus cabellos y la muestra altivo al ejército enemigo. ¡Victoria! ¡Victoria! ¡Victoria!

MERCURIO (EN ECO).- ¡Oria-oria-oria!

SOSIA (AUSTADO).- ¿Quién anda ahí? (MERCURIO SE PONE DELANTE DE ÉL EN FORMA DE ESPEJO. JUEGO DE IMÁGENES Y ESPEJOS: MERCURIO IMITA LOS MOVIMIENTOS Y GESTOS DE SOSIA) ¡Por Júpiter! ¿Qué es esto? Si parece mi propia imagen reflejada en las aguas de un río. Debo estar confundido. Cerraré los ojos y desaparecerá esta horrible visión. (CIERRA LOS OJOS. MERCURIO SE APARTA Y SE ESCONDE) ¡Ya no está! ¿Pero qué veo ahora? La luna no se mueve de donde ha salido. La noche no cede paso al día...

MERCURIO (APARTE, DESDE SU ESCONDITE).- Continúa, noche, complaciente con mi padre y retrasa la llegada del día, para que Almena se derrita de placer en sus brazos.

SOSIA.- Ya estoy llegando a casa. Le contaré a Almena lo que me ha dicho Anfitrión. (MERCURIO SE PONE EN LA PUERTA DE LA CASA) ¿Quién será ese? ¡No me gusta! Esperaré a ver si se aparta.

MERCURIO (APARTE).- No he conocido un hombre más miedoso que este. (SE SIENTA)

SOSIA.- Eh, tú, aparta de la entrada de mi casa.

MERCURIO.- Acércate primero.

SOSIA.- ¿No te importaría dejar libre la entrada de mi casa primero?

MERCURIO.- No sé si golpearte primero en la nariz o en la mandíbula.

SOSIA.- ¿Qué te he hecho si ni siquiera me conoces? (TIEMBLA DE MIEDO)

MERCURIO.- ¡Vas a probar mis puños!

SOSIA.- No necesito probar esa clase de mercancías, señor.

MERCURIO.- ¿De dónde vienes?

SOSIA.- De ninguna parte.

MERCURIO.- ¿Quién eres?

SOSIA.- Un esclavo.

MERCURIO.- ¿Quién es tu dueño?

SOSIA.- El general Anfitrión.

MERCURIO.- No te hagas el gracioso.

SOSIA.- Déjame pasar, por favor.

MERCURIO.- ¿Adónde?

SOSIA.- A esta casa.

MERCURIO. ¿Qué se te ha perdido en esta casa?

SOSIA.- Di mejor qué se te ha perdido a ti.

MERCURIO.- El rey Creonte me ha puesto de centinela.

SOSIA.- Un buen detalle del rey para proteger a la esposa de su general. Pero ahora ya te puedes ir: yo soy de la familia y yo la protegeré.

MERCURIO.- ¡Lárgate antes de que golpee!

SOSIA.- ¡Espera, espera, guarda los puños y negociemos el asunto!

MERCURIO.- ¿Negociar dices?

SOSIA.- Anda, déjame entrar en mi casa, que vengo de la guerra.

MERCURIO.- ¿Dices que esta es tu casa?

SOSIA.- Sí.

MERCURIO.- ¡Mientes!

SOSIA.- Si eres un centinela, entra y pregunta a mi señora. Ella me reconocerá. Soy Sosia.

MERCURIO (GOLPEÁNDOLE).- ¡Por mentiroso! ¡Por cobarde!

SOSIA.- ¡Ay, ay, ay, para, te lo suplico, me haces daño!

MERCURIO.- ¿Te atreves a seguir diciendo que eres Sosia?

SOSIA.- ¿Y quién si no voy a ser?

MERCURIO.- ¡Sosia soy yo! ¡Mírame bien. ¿Y quién eres tú?

SOSIA.- Quien tú me digas. (GRITANDO) ¡Socorro, ciudadanos de Tebas!

MERCURIO (GOLPEÁNDOLE DE NUEVO).- ¡Calla, criminal! Confiesa, ¿a qué has venido?

SOSIA.- A que me machaques con tus puños. (MERCURIO LE GOLPEA) ¡Ay, ay, no sigas!

MERCURIO.- ¿Quién eres?

SOSIA.- Sosia, esclavo de Anfitrión.

MERCURIO (GOLPEÁNDOLE).- ¡Vuelves a mentir! ¡Toma otra vez! ¿Te atreves a decir que eres Sosia, cuando Sosia soy yo?

SOSIA.- ¡No me mates, por Júpiter!

MERCURIO.- Está bien. Empecemos de nuevo. ¿Cómo te llamas?

SOSIA.- Como tú me mandes.

MERCURIO.- Antes decías que eras Sosia, el esclavo de Anfitrión.

SOSIA.- Quería decir "socio", que soy el socio de Anfitrión.

MERCURIO.- Por fin, mis puños te han hecho entrar en razón. ¿A quién perteneces?

SOSIA.- A ti, porque tus puños me han hecho tuyo. ¡Socorro, auxilio, tebanos!

MERCURIO.- ¿Otra vez gritas? (LE AMENZA Y SOSIA SE CALLA) Di, ¿a qué has venido?

SOSIA.- A que me pegases.

MERCURIO.- Pues más te pegaré si no me dices la verdad. ¿Quién eres?

SOSIA.- ¿Puedo hablarte sin temor de que me golpees otra vez?

MERCURIO.- Habla.

SOSIA.- No sé si fiarme.

MERCURIO.- Que la cólera de Mercurio caiga sobre mí si no te dejo hablar.

SOSIA.- Pues que yo soy Sosia y vivo en esta casa. (MERCURIO LE VUELVE A GOLPEAR) ¡Ay, ay, no me pegues!

MERCURIO.- Por mucho que insistas no conseguirás que HOY yo deje de ser Sosia.

SOSIA.- ¿Entonces quién soy yo? ¿Acaso no acabo de llegar al puerto con Anfitrión?

MERCURIO.- Habrás bebido.

SOSIA.- ¡Ya está bien de burlas! Voy a entrar en la casa.

MERCURIO.- Te pegaré...

SOSIA.- Por mucho que me pegues no impedirás que pertenezca a esta casa y que yo sea el esclavo Sosia, el que se fue a la guerra con Anfitrión.

MERCURIO.- ¡Has perdido el juicio!

SOSIA.- ¿Acaso no he llegado esta noche del puerto pérsico en la nave que nos ha traído hasta acá? ¿Acaso mi señor Anfitrión no ha derrotado al general Pterelao?

MERCURIO.- Mira, yo soy Sosia, el esclavo de Anfitrión. Y es cierto que esta noche nuestra nave ha atracado en el puerto después de haber tomado la ciudad en la que reinaba el rey Pterelao. El propio Anfitrión lo degolló en el combate. Alguien te lo habrá contado en alguna taberna del puerto.

SOSIA.- A ver, dime, ¿qué regalo le dieron los Teleboas a Anfitrión?

MERCURIO.- La copa de oro en la que solía beber el rey Pterelao.

SOSIA.- Así es. ¿Y dónde está ahora esa copa?

MERCURIO.- En un cofre, con el sello de Anfitrión.

SOSIA.- ¿Y qué hay en ese sello?

MERCURIO.- El sol naciente con su cuadriga.

SOSIA.- Te preguntaré algo que solo puede responder el verdadero Sosia, porque no había ningún testigo. Si tú eres Sosia, ¿qué hacías en la tienda mientras las legiones luchaban a muerte?

MERCURIO.- Allí había una jarra de vino y me la bebí de un trago.

SOSIA.- ¡Por Júpiter, que sabes todo lo que yo hice!

MERCURIO.- ¿Te convences de que yo soy Sosia?

SOSIA.- ¿Y entonces, quién soy yo?

MERCURIO.- Anda, lárgate antes de que te de otra paliza.

SOSIA. No puede ser.

MERCURIO.- ¿El qué?

SOSIA.- Que tú seas Sosia y yo también lo sea.

MERCURIO.- Claro que no puede ser. Tú no eres Sosia.

SOSIA.- Mírame bien. Fíjate. ¿No tenemos el mismo pelo y la misma mandíbula? ¿La misma nariz? ¿No vestimos iguales? ¡Somos idénticos!

MERCURIO.- ¡Largo de una vez! ¡Vete si no quieres que te rompa la mandíbula y te parta la nariz! Te deformaré la cara y dejaremos de parecernos.

SOSIA (ASUSTADO, ECHANDO A CORRER).- Sí, ya me voy. Iré al puerto a contarle a mi amo lo que está pasando. (SALE)

MERCURIO.- Ese pobre infeliz lleva el miedo en el cuerpo. Y mientras tanto Júpiter debe de estar disfrutando de las caricias de Almena. Silencio. Que aquí aparecen el falso Anfitrión con Almena.

ESCENA 4

EN ESCENA MERCURIO, JÚPITER Y ALMENA.

JÚPITER.- Almena, cuida de nuestra casa y vela por tu salud. A mí me es preciso marcharme. (A MERCURIO) Y tú, Sosia, ¿estás ya preparado para nuestra marcha?

MERCURIO.- Cuando lo ordenes, señor.

ALMENA.- ¿Por qué debes irte tan pronto? ¿Qué prisa tienes?

JÚPITER.- No me voy, amor mío, cansado de ti, sino porque cuando el general no está con su ejército, la tropa no sabe qué hacer. Dejé a los soldados en la nave. Tengo que regresar antes de que amanezca para organizar el desembarco.

MERCURIO (APARTE).- Aunque sea mi padre, ¡qué gran hipócrita es! ¡Observad con cuánta ternura la trata para contentarla!

ALMENA.- Ya veo que prestas más atención a tus soldados que a mí.

JÚPITER.- ¿A ti no te basta con que seas la única mujer en el mundo a la amo y la única con la que deseo estar todos los días de mi vida?

ALMENA.- No quiero palabras. Quiero hechos. Apenas has calentado nuestra cama y ya te vas. Llegaste a media noche y sales antes de que haya amanecido. ¿Te parece normal?

MERCURIO (APARTE).- Me acercaré para ayudar a mi padre. (A ALMENA) Por Pólux, que jamás he visto a otro mortal tan locamente enamorado de su mujer como lo está Anfitrión de ti.

JÚPITER.- ¡Imbécil! ¿A ti quién te manda abrir la boca? ¿Crees que no te conozco? ¡Quítate de mi vista! Mira que con este bastón...

ALMENA.- Anfitrión, si no ha hecho nada malo.

ANFITRIÓN.- ¡Abre la boca otra vez y verás!

MERCURIO.- Señor...

JÚPITER.- Entre los dos no hacéis más que replicarme. (A ALMENA) Y tú, no tienes ningún motivo de reproche. Al contrario, deberías agradecerme que haya pasado la noche contigo. Partí del puerto a escondidas; por ti abandoné mis deberes, para ser yo el primero en contarte, antes que nadie lo sepa, el servicio que he prestado a Tebas. Te he hecho un relato completo. Si no te amara con todas mis fuerzas, no habría venido esta noche. Hubiera primero desembarcado a las tropas y, una vez concluido mi deber, hubiera venido a verte.

MERCURIO (APARTE).- ¿No lo dije? Ella recela, pero él la está envolviendo con sus zalamerías.

ALMENA (DULCE).- Anda, vete, sí, cumple con tus obligaciones. Vete antes de que alguien diga que has antepuesto tu mujer al interés de Tebas, pero no tardes.

JÚPITER.- Ahora, para que el ejército no sospeche, regresaré al barco antes de que el sol aparezca en el horizonte. No tardaré en volver.

ALMENA.- Te estaré esperando con la misma ilusión con la que te recibí anoche.

JÚPITER.- Volveré pronto.

ALMENA.- ¡Qué largo se me hará ese “pronto”!

JÚPITER.- Así de triste ni te puedo dejar ni me puedo ir.

ALMENA.- Es que te vas la misma noche que has llegado, como si hubieras venido solo para acostarte conmigo. Hacemos el amor, hala, algo rapidito para que el general se desahogue tras la guerra, y te vas al terminar. Como si hubieras pagado por estar con una...

JÚPITER.- ¡Ni lo digas! He venido para darte mi amor... y también para regalarte algo. Toma. (LE ENTREGA UN COFRE)

ALMENA (SIN ATREVERSE A ABRIRLO).- ¿Qué es?

JÚPITER.- La copa que me regalaron los teléboas al reconocer mi victoria. Pero abre el cofre. (ALMENA LO ABRE) En ella bebía el rey Pterelao, a quien di muerte con mis manos. Consévala siempre contigo.

ALMENA.- Es muy hermosa.

JÚPITER.- ¿Deseas algo más?

ALMENA.- Que me quieras también cuando estés lejos de casa.

MERCURIO (IMPACIENTE).- Anfitrión, vamos, que está amaneciendo.

JÚPITER.- Ve delante, Sosia. Enseguida voy. (MERCURIO SALE. A ALMENA) ¿No quieres nada más?

ALMENA.- Sí, que vuelvas “muy” pronto...

JÚPITER.- Estaré de regreso antes de lo que te figuras. Ten ánimo. (SALIENDO Y APARTE) ¡Esta mujer es un volcán, un etna en llamas! Me siento bien. He disfrutado de sus caricias. Y no me siento culpable por haberla engañado. Ser el dios más poderoso del universo tiene que servir para algo, digo yo. Mandar y ser obedecido es un gran placer. Pero mayor placer es el de poder engañar a los humanos y reírme de su justicia, porque a mí no me alcanzan las querellas de los mortales. Nadie me puede juzgar: puedo robar, puedo engañar a las mujeres, puedo matar y dar vida, todo lo que se me antoje sin miedo a sus jueces. Soy el rey de reyes, el dios de los dioses, intocable, inmortal, ¡la leche, vamos!... Y ahora, noche, que has querido prolongarte para dar tiempo a mis amores, da paso al día y que la luz ilumine a los mortales. Voy a alcanzar a Mercurio.

ESCENA 5

CALLES. AMANECE EN TEBAS. SOSIA Y ANFITRIÓN CAMINAN EN DIRECCIÓN A SU CASA

ANFITRIÓN.- Anda, sígueme.

SOSIA.- Te sigo. No me quedo atrás.

ANFITRIÓN.- Creo que eres el hombre más sinvergüenza de la tierra.

SOSIA.- ¿Por qué dices eso?

ANFITRIÓN.- Porque afirmas cosas que no son posibles ni lo serán jamás.

SOSIA.- Ya vuelves a las andadas. No confías en los tuyos.

ANFITRIÓN.- ¿Qué manera de hablar es esta? ¡Por Hércules, que como me vuelvas a hablar así, te arrancaré la lengua!

SOSIA.- Soy tuyo. Haz lo que quieras cuando quieras, pero no conseguirás que te diga que las cosas han pasado de manera diferente a como te las he contado.

ANFITRIÓN.- ¿Te atreves a sostener que ahora estás en casa a la vez que estás aquí a mi lado?

SOSIA.- Lo sostengo.

ANFITRIÓN.- ¡Los dioses te lleven al infierno y yo te conduzca a la muerte, bribón!

SOSIA.- Puedes hacerlo, pues soy tu esclavo.

ANFITRIÓN.- ¿Cómo te atreves afirmar que un hombre pueda estar en dos sitios a la vez?

SOSIA.- Porque eso fue exactamente lo que pasó anoche.

ANFITRIÓN.- ¿Cómo te atreves a mentirme otra vez? (LE GOLPEA CON UN BASTÓN) ¡Embustero!

SOSIA.- ¿No me crees?

ANFITRIÓN.- ¡No!

SOSIA.- No confías en tus siervos. Y así no te irá bien.

ANFITRIÓN (AMENAZÁNDOLE CON EL BASTÓN).- ¡Por Júpiter, te juro que te voy a contar esa lengua en mil pedazos como continúes así!

SOSIA.- Haz lo que quieras, pero eso no cambia las cosas.

ANFITRIÓN.- ¡Grandísimo granuja! ¿Así que ahora tú estás en casa de centinela vigilando la puerta?

SOSIA.- Así es. Y también aquí, a tu lado.

ANFITRIÓN.- ¡Te estás burlando de mí!

SOSIA.- ¿Acaso te he mentado alguna vez?

ANFITRIÓN.- ¡Júpiter te confunda!

SOSIA.- ¿Qué falta he cometido contra ti?

ANFITRIÓN.- Me cuentas cosas imposibles, de las que nadie ha oído hablar jamás. Y quieres que te crea. Estos enredos caerán sobre tus espaldas.

SOSIA.- Anfitrión, esto es lo peor que le puede ocurrir a un fiel criado.

ANFITRIÓN.- ¿El qué?

SOSIA.- Que su señor no le crea por muy admirable que le parezca lo que le refiere el criado. Y lo cierto es que yo estoy en casa y aquí al mismo tiempo. A mí también me parece imposible, pero es la verdad.

ANFITRIÓN.- ¡A que te muelo a palos!

SOSIA.- Yo no miento. El otro Sosia me ha robado la figura y el nombre, y ni el agua es más parecida al agua de lo que él se parece a mí. Cuando hace poco, antes del alba, me has enviado a casa y a la entrada me he encontrado con mi hermano gemelo...

ANFITRIÓN – ¡Estás borracho!

SOSIA.- ¡Ojalá!

ANFITRIÓN.- ¿Dónde has bebido?

SOSIA.- En ningún lado.

ANFITRIÓN.- Ya está durando mucho esta farsa. ¿Dónde estuviste anoche?

SOSIA.- Te lo he repetido diez veces: en la puerta de casa recibiendo puñetazos del otro Sosia. ¿Te parece que me he expresado correctamente?

ANFITRIÓN.- Me parece que me estás tomando por tonto.

SOSIA.- Era idéntico a mí. La misma nariz, el mismo pelo, el mismo vestido. Era yo mismo golpeándome a mí mismo.

ANFITRIÓN.- ¡Apártate de mí, anda!

SOSIA.- ¿Por qué?

ANFITRIÓN.- Tienes la peste o la locura. Y ambas cosas son contagiosas.

SOSIA.- ¿Sabes lo que te digo?

ANFITRIÓN.- ¿Qué?

SOSIA.- Que cuando llegemos a casa y te reciba el otro Sosia, el que está allí, le dejaré que te reciba como me recibió a mí. A ver si te gustan sus puños.

ANFITRIÓN.- En casa no habrá ningún otro Sosia.

SOSIA.- Estaré yo... duplicado.

ANFITRIÓN.- Has perdido el juicio.

SOSIA.- El juicio y dos muelas que me ha quitado ese salvaje de un par de puñetazos. Mira, señor, mira cómo no te miento. ¡Mira los huecos en mi boca! (ANFITRIÓN MIRA) ¿Me crees ahora?

ANFITRIÓN.- Te creo.

SOSIA.- ¡Alabado sea Mercurio!

ANFITRIÓN.- ¡Creo que anoche anduviste de juerga y te peleaste!

SOSIA.- Enseguida te convencerás. Estamos llegando.

ANFITRIÓN.- ¿Pero pudiste ver a Almena o no?

SOSIA.- El otro tipo no me dejó entrar.

ANFITRIÓN.- ¿Qué tipo?

SOSIA.- Yo mismo.

ANFITRIÓN.- ¿Cómo?

SOSIA.- Mi otro Sosia fue el que me impidió el paso. ¿Es que no lo puedes comprender? Di.

ANFITRIÓN.- Ya veo que no quieres decir la verdad.

SOSIA.- En cuanto veas al otro Sosia, te convencerás.

ANFITRIÓN.- ¡Por tu salud, hagan los dioses que los hechos confirmen cuanto dices!

SALEN DE ESCENA LOS DOS.

ESCENA 6

PALACIO DE ANFITRIÓN. DÍA. EN ESCENA, ALMENA, BEBIENDO DE LA COPA QUE LE DEJÓ JÚPITER.

(SEGÚN EL ORIGINAL, ALMENA DEBERÍA ESTAR EMBARAZADA, DE ANTES DE IRSE ANFITRIÓN A LA GUERRA, PERO QUIZÁ SEA MEJOR DEJARLO PARA EL FINAL, COMO DEJO EN LA VERSIÓN)

ALMENA.- Bromia. ¿Vienes ya, Bromia?

BROMIA.- ¿Señora?

ALMENA.- Guarda esta copa en mi alcoba.

BROMIA (COGIÉNDOLA).- Es hermosa.

ALMENA.- Es el símbolo del héroe.

BROMIA.- De verdad, ¿tú crees que los hombres se convierten en héroes solo por matar guerreros en el campo de batalla?

ALMENA.- Yo, no... Son ellos los que piensan que eso es lo que nos gusta a las mujeres. ¡Pobrecillos! Nosotros los queremos aquí en casa, con nosotras, haciéndonos el amor y compartiendo nuestros problemas.

BROMIA.- Algún día deberíamos decírselo a ver si se enteran... Porque los hay realmente tontos...

ALMENA.- Anda, guarda la copa.

BROMIA SALE CON LA COPA. ALMENA SE SIENTA SOÑADORA EN ALGÚN BANCO DEL JARDÍN.

POR LA CALLE, LLEGANDO A LA CASA, ANFITRIÓN Y SOSIA.

ANFITRIÓN.- Almena estará deseando abrazarme. ¡Han sido muchos meses de ausencia! ¡Almena! ¡Almena! Sosia, no me oye...

SOSIA.- Parece dormida. (ANFITRIÓN SE ACERCA A ALMENA)
¡Quieto, Anfitrión! Puede estar escondido el otro Sosia.

ANFITRIÓN (LE HACE UN GESTO DE DESPRECIO Y SIGUE HACIA ALMENA).- ¡Almena, esposa mía, ya estoy aquí!

ALMENA.- Hola, Anfitrión. ¿Qué has olvidado?

ANFITRIÓN.- ¿Olvidarme de ti? ¡Ni un minuto desde que partí! (ABRAZÁNDOLA) ¡Cuánto te he echado de menos! ¡Qué alegría volver a tenerte entre mis brazos! ¿Te has encontrado bien durante todo este tiempo? ¿Qué te pasa que no dices nada? ¿La emoción de verme?

ALMENA.- Más bien la sorpresa de volver a verte.

ANFITRIÓN.- ¿Esperabas que hubiera muerto en combate?

ALMENA.- No esperaba verte tan pronto.

ANFITRIÓN.- ¿Seis meses te parece poco tiempo de estar en la guerra...?

ALMENA.- No me refiero a la guerra.

ANFITRIÓN.- ¿Pero te alegras o no te alegras de mi llegada?

ALMENA (DESCONCERTADA).- Sí... Claro que sí.

ANFITRIÓN.- Apenas muestras entusiasmo. Ningún signo de alegría, ninguna risa nerviosa, ningún abrazo de emoción... ¿Te has vuelto fría como el mármol o qué te pasa?

ALMENA.- ¿Y cómo quieres que me muestre, si puede saberse?

ANFITRIÓN.- Antes, cuando regresaba de otras guerras, me abrazabas con mucho cariño. Y luego me regalabas tus caricias y tus besos. Me enloquecías con tus palabras de deseo y tus apasionadas expresiones de amor.

ALMENA.- ¿No has tenido suficiente esta noche? ¿No te has quedado saciado ya de placer con mis regalos amorosos?

ANFITRIÓN.- ¿Esta noche?

ALMENA.- Te comportas como si no me hubieras visto hace poco, como si volvieras de la guerra por primera vez.

ANFITRIÓN.- Pero si no te he visto antes.

ALMENA.- ¿Te burlas de mí?

ANFITRIÓN.- ¿Yo?

ALMENA.- Sí, tú, que te comportas de forma extraña.

ANFITRIÓN.- Tú eres la que estás muy rara... Jamás me habías recibido con tanta frialdad como en esta ocasión.

ALMENA.- ¿Y cómo esperabas que te recibiera ahora?

ANFITRIÓN.- Como se recibe a un marido victorioso tras haber arriesgado su vida por la patria. Tebas puede sentirse orgullosa de su general Anfitrión. Y tú, podría sentir la vanidad de ser la mujer del general más laureado de tu país con toda clase de medallas al valor en tiempo de guerra. ¡Qué menos que abrazarme, que mostrar signos de alegría, que llenarme de besos y mostrar tu alegría por mi regreso!

ALMENA.- ¿Otra vez? ¡Con los años te estás volviendo insaciable!

ANFITRIÓN.- ¿Cuándo me has recibido tú como yo te digo?

ALMENA.- Esta noche, antes de que te fueras a la nave.

ANFITRIÓN.- ¿Cuándo me he ido yo a la nave si no he dejado de estar en ella? De verdad, que no te entiendo.

ALMENA.- Te has ido poco antes del amanecer y todavía el sol no ha llegado al cenit. Hace un rato me dijiste que ibas a ordenar el desembarco de las tropas.

SOSIA (APARTE).- O no soy Sosia o mucho tiene que ver con esto mi doble.

ANFITRIÓN.- ¿Hace un rato? ¿Desde cuándo no nos vemos?

ALMENA.- ¿Me quieres probar? ¡Poco antes del amanecer!

ANFITRIÓN.- ¿Tú lo oyes, Sosia?

SOSIA.- Tampoco me querías creer a mí.

ALMENA.- Llegaste anoche y apenas habíamos pasado unas horas juntos, cuando te fuiste de nuevo al puerto con tus tropas. Me aseguraste que regresarías pronto.

ANFITRIÓN.- ¡Tú deliras! ¡Despierta, mujer!

ALMENA.- Estoy bien despierta. Y tú, deja de burlarte de mí. Te he visto antes del alba y a Sosia contigo.

ANFITRIÓN.- ¿Dónde?

ALMENA.- Aquí, en la casa.

SOSIA.- ¿Y si la nave nos hubiera traído aquí, en sueños, y luego nos hubiera devuelto al puerto?

ANFITRIÓN.- ¿Tú también desvarías? (A ALMENA) Almena, quiero preguntarte una cosa. Y responde la verdad.

ALMENA.- Pregunta lo que quieras.

ANFITRIÓN.- ¿Estás segura de que anoche me viste aquí?

ALMENA.- ¿Cómo se te ocurre volver a preguntarme lo mismo?

ANFITRIÓN.- Porque en otro tiempo me dabas la bienvenida con besos y caricias. Te lo he dicho al llegar.

ALMENA.- ¿Y qué hice anoche cuando llegaste?

ANFITRIÓN.- Eso, dímelo tú.

ALMENA.- Cenamos juntos.

ANFITRIÓN.- Esta mujer delira.

SOSIA.- Esto es cosa de los dioses.

ANFITRIÓN.- ¿Cuándo notaste los primeros síntomas?

ALMENA.- ¿Es que quieres volverme loca?

ANFITRIÓN.- ¿Por qué sostienes que cenamos ayer juntos si he cenado y dormido en el barco y no he puesto el pie en casa hasta hace un instante que acabo de llegar?

ALMENA.- Pues yo te digo que cenaste y dormiste conmigo.

ANFITRIÓN.- Yo te digo que no.

ALMENA.- ¿Estás poniendo en duda mi honor?

ANFITRIÓN.- Lo estás mancillando tu sola.

ALMENA.- Y tú, Sosia, estuviste con Bromia.

ANFITRIÓN.- ¿Ah sí, bribón? Por eso te olvidaste de avisar a Almena e inventaste todos esos embustes. (GOLPEÁNDOLE) ¡Canalla, granuja!

SOSIA.- ¡Ay, ay, que no, mi amo, que no estuve con nadie!

ANFITRIÓN.- ¿Te atreves a negarlo?

SOSIA.- Te juro que no.

ALMENA.- ¡Bromia, Bromia! Ahora vamos a comprobarlo todo.

ANFITRIÓN.- Como sea cierto, Sosia, esta noche te mato a palos.

ENTRA BROMIA.

BROMIA.- Anfitrión, Sosia... ¿Cómo habéis regresado tan pronto?

ANFITRIÓN.- ¿Dices tan pronto cuando hace varios meses que partimos a la guerra?

BROMIA.- Pero si era de madrugada cuando te fuiste con Sosia al puerto.

ALMENA.- ¿Lo ves?

ANFITRIÓN.- ¡Me estáis engañando! Bromia, ¿dónde ha dormido Sosia esta noche?

BROMIA (A SOSIA).- ¿Y tú, por qué cuentas nuestras cosas?

SOSIA.- Yo no he contado nada.

ANFITRIÓN.- ¡Calla, maldito!

SOSIA.- Sería con el otro Sosia.

BROMIA.- ¿Y te atreves a negarlo ahora? ¡Ingrato! Que al final todos los hombres sois iguales.

SOSIA.- ¡Ay de mí, que me gano los palos y me pierdo los revolcones!

ANFITRIÓN.- ¡No refunfuñes más! (A BROMIA) ¿Estás seguro de que esta noche me has visto en casa?

BROMIA.- Sí, señor, te serví la cena, y te preparé la cama.

ANFITRIÓN.- ¡Estáis locas las dos! ¡Yo no he dormido aquí!

ALMENA.- ¿Entonces quién me ha regalado una copa, que, según me dijiste, perteneció al rey Pterelao?

ANFITRIÓN.- Ni te la he dado ni te he hablado de ella, aunque es cierto que quería regalártela. ¿Quién te lo ha contado?

ALMENA.- Tú mismo y tú me la has regalado. ¿Quieres verla?

ANFITRIÓN.- Quiero.

ALMENA.- Bromia, trae la copa.

BROMIA.- Voy, señora.

BROMIA SALE DE ESCENA.-

ANFITRIÓN (A SOSIA).- ¿Está intacto el sello?

SOSIA (MOSTRÁNDOLO).- Compruébalo tú mismo.

ANFITRIÓN.- Perfecto, tal y como yo lo sellé.

SOSIA.- Solo faltaría que ahora Bromia trajera la copa.

ENTRA BROMIA CON LA COPA.

BROMIA.- Señora, la copa.

ALMENA (CON LA COPA EN LA MANO).- ¿Y ahora qué dices?

ANFITRIÓN.- Trae. (COGE LA COPA)

ALMENA.- Mírala bien. Verás cómo no hay engaño. ¿Es o no es la copa del rey Pterelao?

ANFITRIÓN .- ¡Júpiter supremo! ¿Qué veo? ¡Es la copa!

SOSIA.- O esta mujer es la mejor prestidigitadora del mundo o la copa tendría que estar aquí dentro. (SEÑALA EL COFRE EN SU MANO)

ANFITRIÓN,- Abre el cofre.

SOSIA (CON MIEDO).- ¿Para qué? Está bien sellado. Esto son visiones. Como lo de mi doble.

ANFITRIÓN.- ¡Que lo abras!

SOSIA.- Que no hace falta.

ANFITRÓN.- Vamos, que quiero ver si la copa está ahí dentro.

ALMENA.- ¿De dónde puedo haber sacado yo esta copa si no me la has dado tú?

ANFITRIÓN.- ¡Abre!

SOSIA.- ¿No han parido otro Sosia idéntico a mí? ¿No dicen estas dos que tú has estado aquí esta noche? ¡También tendrás tú otro doble! ¡Y la copa también tendrá su gemela!

ANFITRIÓN (ARREBATÁNDOLE EL COFRE) ¡Veamos! (LO ABRE. SE QUEDA EN SILENCIO)

ALMENA.- ¿Qué pasa?

ANFITRIÓN.- ¡No está!

ALMENA.- Porque tú me la has regalado esta madrugada.

ANFITRIÓN.- ¡Basta ya, Almena! ¡Júrame por Júpiter que me dirás la verdad! (AFIRMA CON LA CABEZA) ¿Quién vino anoche a casa?

ALMENA.- Sosia y tú.

ANFITRIÓN.- ¿Y qué pasó después?

ALMENA.- Nos saludamos, cenamos y me contaste todo lo sucedido en la guerra.

ANFITRIÓN.- ¿Y después?

ALMENA.- Te bañaste.

ANFITRIÓN.- Sigue.

ALMENA.- Y te reclinaste ante la mesa.

ANFITRIÓN.- ¿Y luego?

ALMENA.- Te agasajé con mis masajes y mis caricias.

SOSIA.- ¡Ay, esta cena, no me place!

ANFITRIÓN.- Déjala que hable. ¿Y después de cenar?

ALMENA.- Nos fuimos a dormir.

ANFITRIÓN.- ¿En el mismo cuarto?

ALMENA.- Juntos, en la misma cama.

ANFITRIÓN.- Ay, ay, ay, ay...

ALMENA.- ¿Qué te pasa?

ANFITRIÓN.- ¡Que me estás matando!

ALMENA.- ¿Por qué? Dímelo.

ANFITRIÓN.- ¡No me hables!

ALMENA.- ¿Llamo al médico?

ANFITRIÓN.- ¡Mi honra mancillada durante mi ausencia!

ALMENA.- Por Cástor, ¿cómo puedes decir esas cosas, esposo mío?

ANFITRIÓN.- ¿Yo esposo tuyo? No me llames con falso nombre, falsa.

ALMENA.- ¿Qué te he hecho para que me digas estas cosas?

ANFITRIÓN.- Después de contármelo tú, ¿aún me lo preguntas?

ALMENA.- ¿Qué mal tiene haber dormido contigo si soy tu mujer?

ANFITRIÓN.- ¿Qué has dormido conmigo? ¡Desvergonzada!

ALMENA.- No podrás probar mi falta.

ANFITRIÓN.- Sosia, ¿no cené ayer en el puerto y dormí en el barco?

SOSIA.- Así es.

ALMENA.- Yo también tengo testigos para confirmar que digo la verdad. Bromia, ¿no estuvo anoche Anfitrión cenando conmigo y luego nos fuimos juntos a dormir?

BROMIA.- Así es, señora.

ANFITRIÓN.- No sé cómo te ha llegado la copa del rey Pterelao ni quién te ha podido contar mis hazañas. Pero quien haya sido es el que esta noche se ha acostado contigo.

ALMENA.- ¡Te juro por Juno que jamás me he acostado con otro hombre que no hayas sido tú!

ANFITRIÓN.- ¡Ojalá pudiera creerte!

ALMENA.- Te he dicho la verdad y no tengo nada que temer.

ANFITRIÓN.- Estoy decidido a resolver este asunto. Si me has engañado con otro, te repudiaré como mereces.

ALMENA.- Harás bien en hacerlo si hallas algún motivo. Pero no lo encontrarás.

ANFITRIÓN.- Dime, responde, si traigo aquí a tu cuñado Náucrates, que ha estado en la guerra conmigo, ¿le creerías?

ALMENA.- Me vale su palabra.

ANFITRIÓN.- Él te confirmará que he cenado en el barco. Sosia, vamos al puerto a buscar a Náucrates. ¡Adiós!

SALEN ANFITRIÓN Y SOSIA.

ESCENA 7

EN EL PALACIO DE ANFITRIÓN. ALMENA ESTÁ PREPARANDO SU EQUIPAJE. BROMIA LA AYUDA SIN PONER NINGÚN ENTUSIASMO. EN UN LATERAL DEL ESCENARIO, MERCURIO CONTEMPLA LA ESCENA.

ALMENA (MIENTRAS GUARDA OBJETOS EN UNA BOLSA).- Estos collares fueron regalo de una campaña militar en Egipto. Un collar de perlas. Realmente, hermosas (SE LAS PRUEBA). Me quedan bien. Me favorecen. Me hacen más joven. Pero las perlas presagian tormentas y desgracias. (LOS ARROJA AL SUELO) ¡No los quiero!

BROMIA (COGIENDO EL COLLAR).- Mujer, no tires estas cosas de valor. Luego te arrepentirás.

ALMENA.- ¡No quiero volver a verlo!

BROMIA.- No te precipites.

ALMENA.- Me ha insultado, se ha burlado de mí.

MERCURIO ENTRA EN EL JARDÍN. JÚPITER LE VE Y LE HACE GESTOS PARA QUE SE LE ACERQUE. JÚPITER Y MERCURIO HABLAN A ESCONDIDAS DE ALMENA Y BROMIA.

JÚPITER.- Sosia, entra a ver qué hace mi esposa.

MERCURIO.- Lo que tú ordenes, Júpiter.

JÚPITER.- ¿Cómo me has llamado?

MERCURIO.- Júpiter

JÚPITER.- ¿Júpiter? ¿Te has vuelto loco, Sosia?

MERCURIO.- ¿Yo? ¿Por qué, Júpiter?

JÚPITER.- Yo soy Anfitrión.

MERCURIO.- Tú eres Júpiter.

JÚPITER.- ¿Y cómo te has dado cuenta, Mercurio?

MERCURIO.- Un marido no hubiera enviado a su esclavo. Hubiera entrado directamente a verla.

ALMENA (A BROMIA).- Dame esa copa. Es un regalo de mi padre.

JÚPITER.- No puedo permitir que se vaya de casa.

BROMIA.- ¿Y adónde irás ahora?

MERCURIO.- Quiere irse a casa de sus padres.

ALMENA.- Al único lugar en donde mi honra será respetada.

JÚPITER.- ¡Pobre Anfitrión! ¡En menudo lío le he metido!

BROMIA.- Es cosa de la guerra, Almena.

MERCURIO.- Te encanta enredar y poner en aprieto a los hombres.

ALMENA.- Ha dudado de mi fidelidad. ¿Y él? ¿Es que puedo estar segura de su fidelidad? ¿No habrá tenido la oportunidad de gozar de la compañía de esclavas y prisioneras? A los generales poderosos se les ofrecen muchas mujeres. ¿No podría yo pedirle cuentas?

JÚPITER.- ¿Te imaginas, Mercurio, qué insoportable sería nuestra eternidad si no jugáramos con los pobres mortales?

ALMENA.- Y tú vendrás conmigo, Bromia.

JÚPITER.- Entraré para impedir que Almena se vaya de casa. (SE ACERCA A ALMENA. A MERCURIO) Y tú, Mercurio, vete buscando otros recursos. Te llamaré cuando te necesite (MERCURIO SALE DE ESCENA).

ESCENA 8

JÚPITER EN EL INTERIOR DE LA CASA.

JÚPITER.- ¿Adónde vas, Almena?

ALMENA.- Lejos de aquí, donde nadie dude de mi palabra.

JÚPITER.- ¿Es eso cierto, Bromia?

BROMIA (MOSTRANDO EL EQUIPAJE).- Sus ropas y propiedades así lo certifican, Anfitrión.

ALMENA (A JÚPITER).- No voy a permanecer ni un minuto más en esta casa.

JÚPITER.- Mujer, no hagas un drama de un pequeño contratiempo.

ALMENA.- ¿Llamas “un pequeño contratiempo” a tu insolencia? ¡Me has acusado de adulterio! ¿Qué más humillaciones quieres que soporte? Vamos, Bromia. (INDICA SU EQUIPAJE)

BROMIA (COGIENDO EL EQUIPAJE).- Almena... Señor...

JÚPITER.- ¡Deja eso!

ALMENA.- ¡Vamos!

JÚPITER.- ¡Obedece mis órdenes, esclava!

ALMENA.- ¡Es mi esclava! ¡Mi padre me la regaló! (JÚPITER ASIENTE CON LA CABEZA) Espérame fuera, Bromia. Voy enseguida. (BROMIA SALE DE ESCENA)

JÚPITER.- ¿De verdad que te vas?

ALMENA.- Recuerda que jamás te he engañado ni tan siquiera con el pensamiento. No puedo consentir que dudes de mí. Déjame pasar. ¡Que te apartes!

JÚPITER (APLAUDIENDO).- Has estado espléndida.

ALMENA.- ¿Qué dices? ¿Te has vuelto loco?

JÚPITER.- Una interpretación extraordinaria. Serías una buena heroína trágica.

ALMENA.- No estoy para burlas.

JÚPITER.- Es que has representado con acierto el papel de mujer ofendida.

ALMENA.- ¡Me estás cansando!

JÚPITER (INTENTANDO HACERLE UNA CARICIA).- Siempre has sido muy susceptible. (ALMENA RECHAZA LA CARICIA)

ALMENA.- Las manos quietas.

JÚPITER.- Anoche bien que me pedías lo contrario.

ALMENA.- ¿Anoche?

JÚPITER.- Sí, anoche.

ALMENA.- ¿No negabas antes que anoche habiéramos dormido juntos?

JÚPITER.- Yo nunca te he negado eso.

ALMENA.- ¡No estás bien!

JÚPITER.- Ni tú estás siendo razonable.

ALMENA.- Eres tonto de remate o has perdido el juicio.

JÚPITER.- Intento ser amable contigo.

ALMENA.- ¿Y por eso me llamas adúltera, no?

JÚPITER.- He vuelto para disculparme.

ALMENA.- ¡Por Juno! ¡Un hombre que pide disculpas! ¡Que repiquen las campanas y el mundo se detenga! A ver, Anfitrión, explícame... ¿A qué se debe tu comportamiento?

JÚPITER.- Quería poner a prueba tus sentimientos, para saber cómo reaccionarías.

ALMENA.- ¡No tienes corazón!

JÚPITER.- Era una broma, mujer, un juego.

ALMENA.- ¿Por qué no vas ahora a buscar a Náucrates y le traes para que él te confirme que anoche no cenaste con él en el barco?

JÚPITER.- ¿No te estoy diciendo que era una broma?

ALMENA.- Me has hecho daño.

JÚPITER.- No te lo tomes a mal. Has demostrado que eres una mujer honesta.

ALMENA.- ¡Aparta!

JÚPITER.- ¿Qué haces?

ALMENA.- Me voy.

JÚPITER.- ¡Almena!

ALMENA.- Una ofensa como la tuya no se arregla diciendo frívolamente que todo ha sido una broma. ¡Hemos terminado!

JÚPITER.- ¿No serás tú la que me estás gastando una broma ahora?

ALMENA.- Yo no bromeo con el matrimonio. (INTENTA SALIR, PERO JÚPITER LA DETIENE)

JÚPITER.- Quédate, por favor.

ALMENA.- No quiero.

JÚPITER.- Juraré por lo más sagrado que eres una mujer honrada. Lo juraré públicamente, si quieres.

ALMENA.- ¿Estás dispuesto a jurarlo públicamente?

JÚPITER.- En presencia del rey Creonte, si lo juzgas necesario.

ALMENA.- Basta con que lo jures en presencia de Bromia y Sosia.

JÚPITER (A VOCES).- ¡Sosia! ¡Bromia! (A ALMENA) Haré lo que me pides y te demostraré que te amo sobre todas las cosas. (BROMIA ENTRA) Deja las cosas de Almena en su alcoba. Lo nuestro ya está solucionado.

ALMENA.- Todavía falta tu juramento.

JÚPITER.- ¡Sosia! ¿Pero dónde se ha metido este esclavo? ¡Sosia! ¿Quieres venir de una vez! ¡Te calentaré el pescuezo, maldito bribón! Voy a buscarle. (SALE DE ESCENA)

BROMIA.- ¿Y bien, señora?

ALMENA.- ¡Nos quedamos en casa, Bromia!

BROMIA.- ¿Y eso?

ALMENA.- Ha reconocido su culpa.

BROMIA.- ¿El señor?

ALMENA.- Y lo va a jurar en tu presencia y en la de Sosia.

BROMIA.- ¡Eres increíble! Un ejemplo para las mujeres tebanas.

EN EL JARDÍN O LATERAL DEL ESCENARIO, JÚPITER DESPIERTA A MERCURIO, QUE SE RESISTE A LEVANTARSE

JÚPITER.- ¡Despierta ya, gandul!

MERCURIO.- ¿Qué pasa, Júpiter?

JÚPITER.- Ven, te necesito.

MERCURIO.- No me dejas descansar ni un minuto. (ENTRAN LOS DOS EN LA CASA)

ALMENA.- Con los hombres no podemos mostrarnos débiles, porque intentan abusar de nuestra generosidad.

BROMIA.- Eres el orgullo de las mujeres.

ALMENA.- Chiss, calla, que vienen. (A ANFITRIÓN) Ya estamos todos. Ahora puedes reconocer delante de los esclavos que lo de antes fue una broma y que anoche estuviste cenando en casa y durmiendo en mi cama.

JÚPITER.- En efecto, fue una broma. Sosia aseguraba que yo era incapaz de gastarte esa broma.

ALMENA.- ¡Sosia! ¿Cómo se te ocurrió una cosa así?

MERCURIO.- No pensé que Anfitrión se lo tomara en serio.

JÚPITER.- Y ahora procederé al juramento. Juro por lo más sagrado que siempre he considerado, considero y consideraré a Almena una mujer honesta y fiel. Si alguna vez digo lo contrario, pido a Júpiter que descargue sobre Anfitrión el peso de su cólera.

ALMENA.- ¡Eso no!

JÚPITER.- ¿El qué?

ALMENA.- Que no quiero que te pase nada.

JÚPITER.- ¿Ya no estás enfadada conmigo?

ALMENA.- Ya no lo estoy.

BROMIA (A MERCURIO).- ¿Y tú, no pedirás perdón?

MERCURIO.- Sí, sí... Perdonadme por mi broma de mal gusto.

ALMENA.- Si lo repites, mandaré que te azoten.

BROMIA.- ¡Y esta noche no duermes conmigo!

MERCURIO (APARTE).- Siempre acabo pagando las culpas de mi padre Júpiter.

JÚPITER.- Y ahora, Bromia y Sosia, preparadme los vasos sagrados para cumplir las promesas que hice en el campo de batalla por si regresaba a casa sano y salvo.

BROMIA.- Voy, señor (SALE).

MERCURIO.- A tus órdenes, señor. (SALE)

JÚPITER.- Todo está resuelto. Me has convencido de tu honestidad. Estoy orgulloso de ti.

ALMENA.- Y yo me siento muy dichosa de ser tu mujer.

JÚPITER.- Ahora gozaremos mucho más de nuestro amor.

ALMENA.- ¿Y me acariciarás la espalda como a mí me gusta?

JÚPITER.- Y te besaré los pechos... (ANFITRIÓN SE ACERCA, LA ABRAZAN, SE BESAN).

ALMENA.- Espera, no seas ansioso, vamos a la alcoba.

JÚPITER.- No puedo esperar... Me llenas de pasión tan solo con sentir tus labios húmedos.

ALMENA.- Te quiero, Anfitrión.

JÚPITER.- Te deseo, te deseo con todas mis fuerzas... Quítate las ropas, que mis manos puedan tocarte con libertad...

ALMENA.- (SEPARÁNDOSE UN POCO) Aquí, no.

JÚPITER.- ¿Por qué?

ALMENA.- Podrían vernos los criados.

JÚPITER.- Así verán con qué pasión te hago el amor...

ESCENA 9

ENTRA SOSIA.

SOSIA.- Perdón, no quería interrumpir.

JÚPITER.- ¿Qué quieres, Sosia?

SOSIA.- Verás, Anfitrión... Discúlpame, Almena, que os haya molestado.

ALMENA.- Habla.

SOSIA.- Os noto un poco, cómo diría, un poco calientes, ¿no?... ¿Eso quiere decir que ya os habéis reconciliado?

JÚPITER.- ¿Tú eres bobo o qué?

SOSIA.- Pues no parece que os peleéis como antes.

ALMENA.- ¿Intentas burlarte de nosotros?

SOSIA.- ¿Yo? ¿Y por qué iba a hacerlo?

ALMENA.- ¿No estabas preparando los vasos sagrados?

SOSIA.- ¿De qué me hablas?

ALMENA.- ¡Este criado se ha vuelto tonto!

JÚPITER.- Déjale, Almena. A veces las guerras causan estos “daños colaterales”. El miedo le ha privado del escaso cerebro que tenía. En fin, se acabará recuperando.

SOSIA.- Al final yo tendré la culpa de todo.

JÚPITER.- No murmures y a ver si comprendes las cosas. Almena y yo hemos hecho las paces. Estamos reconciliados. ¿Lo entiendes así o te lo explico por partes?

SOSIA.- ¡Magnífico!

JÚPITER.- Y ahora ve a la nave a invitar al piloto Blefarón a cenar con nosotros.

ALMENA.- ¿A Blefarón?

JÚPITER.- Quiero que te relate alguna de nuestras aventuras. Blefarón es un buen amigo y te aprecia.

ALMENA.- Está bien. Si ese es tu deseo, que venga Blefarón. (CARIÑOSA) Pero que se vaya pronto, que su presencia prolongada acortará la noche.

JÚPITER.- Después de cenar sabré complacerte como a ti te gusta. (A SOSIA) ¿A qué esperas, Sosia? ¡Vamos!

SOSIA.- Voy como el rayo. Estaré de vuelta antes de lo que te imaginas.

JÚPITER.- Eso, no tardes. (SOSIA SALE)

ALMENA.- ¿Necesitas algo?

JÚPITER.- Nada más.

ALMENA.- Voy entonces a guardar mis cosas.

JÚPITER.- Y yo a celebrar un sacrificio. (ALMENA LO BESA Y SALE) Estás muy hermosa. (YA SOLO) Estupendo. El enredo es colosal. El esclavo se ha ido a buscar a Blefarón y Almena cree que se ha reconciliado con Anfitrión. ¡Me estoy divirtiendo como un simple mortal! (MIRANDO AL CIELO) ¡Sosia divino, te necesito! ¡Mercurio! ¿No me oyes? (ENTRA MERCURIO) Así me gusta, que vengas presto y diligente a mi llamada.

MERCURIO.- Tú dirás, padre mío.

JÚPITER.- Arréglatelas como puedas, pero no quiero que Anfitrión entre en la casa hasta que haya terminado mi burla. Quiero disfrutar una vez más de los placeres amorosos de Almena. Entretén mientras tanto a Anfitrión hasta que yo te avise. (JÚPITER SALE)

MERCURIO.- Cumpliré tus órdenes a la perfección. (APARTE) Ahora mi padre se ha enamorado. Se comporta como un hombre. Pero mi deber es ayudarlo. Así que voy a detener a Anfitrión en la puerta. Mirad cómo viene por allí orgulloso como buen militar.

ESCENA 10

POR LA CALLE, ANFITRIÓN . EN EL TEJADO DE LA CASA O EN LA PUERTA DE LA CASA, MERCURIO.

ANFITRIÓN.- ¡Le he buscado por todos los sitios y Náucrates no aparece! Ni en la plaza, ni en el mercado, ni en el puerto ni en las casas de baños. ¡No está! Náucrates era mi prueba para demostrarle a Almena su infidelidad. No importa. Entraré en casa y la someteré a un interrogatorio militar. Vaya, la puerta está atrancada y no puedo entrar. (A VOCES) ¡Ah, de la casa! ¿No hay nadie? ¡Abridme la puerta! ¿No me oís?

MERCURIO (DESDE EL TEJADO O LUGAR DISTANTE DE ANFITRIÓN)
.- ¿Quién llama?

ANFITRIÓN.- Soy yo.

MERCURIO.- ¿Qué es esto de que soy yo?

ANFITRIÓN.- ¡Abre!

MERCURIO.- ¿Y por qué te voy a abrir?

ANFITRIÓN.- ¿Pero tú eres bobo?

MERCURIO.- Además de bruto, maleducado.

ANFITRIÓN.- ¡Me estás haciendo perder la paciencia! ¡Abre de una vez si no quieres que te azote en la vía pública!

MERCURIO.- Que la cólera de Júpiter y Mercurio caigan sobre ti como vuelvas a tocar la puerta.

ANFITRIÓN.- ¿Cómo? (MERCURIO LE ECHA AGUA ENCIMA).-
¡Agggggg!!!! ¡Imbécil! ¿Qué haces?

MERCURIO.- Echarte un cubo de agua.

ANFITRIÓN.- Cuanto te pille, te voy a partir la cabeza. ¡Idiota!

MERCURIO.- No amenazas, puedo hacerte cosas peores.

ANFITRIÓN.- ¡Abre de una vez, Sosia!

MERCURIO.- ¡Claro que soy Sosia! ¿Y tú qué quieres?

ANFITRIÓN.- ¡Cómo que qué quiero!

MERCURIO.- Tranquilízate y respóndeme.

ANFITRIÓN.- ¡Te voy a matar, esclavo insolente!

MERCURIO.- ¿Pero yo qué te he hecho?

ANFITRIÓN.- ¡Aún me lo preguntas! ¡Abre la puerta!

MERCURIO.- Antes dime quién eres tú.

ANFITRIÓN.- ¡Anfitrión, quién voy a ser!

MERCURIO.- ¿Que tú eres Anfitrión?

ANFITRIÓN.- ¡No te hagas el gracioso!

MERCURIO.- Tú no eres Anfitrión, porque Anfitrión es mi amo. Y estoy muy orgulloso de ser su esclavo.

ANFITRIÓN.- Mira, eso está bien.

MERCURIO.- Anfitrión es un general valiente y esforzado, un hombre amable.

ANFITRIÓN.- Me estás describiendo con mucha justicia.

MERCURIO.- ¿A ti, dices?

ANFITRIÓN.- Claro que a mí.

MERCURIO.- ¡Tú no eres Anfitrión!

ANFITRIÓN.- ¿Y quién soy entonces?

MERCURIO.- Un medio hombre.

ANFITRIÓN.- ¡Bellaco, canalla! ¡Baja ahora mismo y abre la puerta! ¿O quieres que suba y te parta el alma a pedazos?

MERCURIO.- No me asustas con tus amenazas. Si no te largas inmediatamente, te tiro una teja y te descalabro.

ANFITRIÓN.- ¡No, Sosia, no lo hagas! (SORIA LE TIRA UNA TEJA QUE CASI LE DA A ANFITRIÓN)

MERCURIO.- Te lo advertí.

ANFITRIÓN.- ¡Estás loco!

MERCURIO.- ¡Y ahora vete si no quieres que tire otra teja!

ANFITRIÓN.- ¡Quieto, no lo hagas!

MERCURIO.- ¡Pues lárgate y no molestes más!

ANFITRIÓN.- ¿Cómo le haces esto a tu amo?

MERCURIO.- ¡Qué vas a ser tú mi amo!

ANFITRIÓN.- ¿Que no lo soy? ¿Entonces quién es tu amo?

MERCURIO.- ¡Anfitrión!

ANFITRIÓN (APARTE, SIN COMPRENDER NADA).- ¿Será posible que no me reconozca? ¿Habré cambiado de figura? (A SOSIA) ¿De verdad no crees que yo soy Anfitrión?

MERCURIO.- Anda, no bebas más y vete a tu casa.

ANFITRIÓN.- ¡Esta es mi casa! ¡Abre, maldito idiota!

MERCURIO.- ¡Calla de una vez! ¡Y no grites! Que estarás molestando a mi amo Anfitrión, que hoy ha llegado de la guerra y está gozando ahora de la compañía de su mujer.

ANFITRIÓN.- ¿Qué mujer?

MERCURIO.- ¡Almena! ¿Quién va a ser?

ANFITRIÓN.- ¿Quieres decir que tu amo ahora está acostado con Almena?

MERCURIO.- Eso es.

ANFITRIÓN.- ¡No puede ser!

MERCURIO.- Hasta hace un rato los suspiros y los lamentos de Almena se oían aquí... Así que tú me dirás si puede o no puede ser.

ANFITRIÓN.- ¿Que Almena está con un hombre en su alcoba?

MERCURIO.- Sí.

ANFITRIÓN.- ¿En la misma cama?

MERCURIO.- Sí.

ANFITRIÓN.- ¡Ay, qué desgracia la mía! ¡Otra vez me está engañando y este imbécil no me deja entrar! ¡Sosia, por todos los dioses, ábreme la puerta! ¡Déjame que la sorprenda con su amante!

MERCURIO.- Con su marido, dirás.

ANFITRIÓN.- Por última vez, Sosia, ¿no me reconoces?

MERCURIO.- Sí, reconozco que eres un pelmazo.

ANFITRIÓN.- Mírame bien, ¿soy o no soy Anfitrión?

MERCURIO.- ¿Es que quieres que avise a mi amo Anfitrión para que salga a darte un escarmiento?

ANFITRIÓN.- Sí, que salga. (APARTE) No puede salir ningún Anfitrión, porque Anfitrión soy yo.

MERCURIO.- Voy a buscarle. (SALE DE ESCENA)

ESCENA 11

ANFITRIÓN EN LA CALLE. SE ACERCAN SOSIA Y BLEFARÓN

ANFITRIÓN (SIN PERCATARSE DE LA PROXIMIDAD DE SOSIA Y BLEFARÓN).- ¡Por todos los dioses, esto no tiene sentido! O mi esclavo ha enloquecido o yo he cambiado de figura. ¿Y no me decía él que anoche había otro Sosia? ¿Es que habrá también otro Anfitrión?

BLEFARÓN (RIENDO).- Eso han sido alucinaciones provocadas por el miedo. No puede haber otro Sosia igual que tú.

SOSIA.- Ándate con cuidado, no aparezca también otro Anfitrión.

BLEFARÓN.- No me hagas reír.

SOSIA.- ¿Y quién te dice a ti que no nos encontramos en la puerta de casa a otro Blefarón?

BLEFARÓN.- Sí, hombre...

SOSIA.- Y lo que es peor, que nos reciba a puñetazos. (BLEFARÓN RÍE) ¿Te hace gracia? (LE ENSEÑA SU BOCA) Mira, me dejó sin dos muelas.

BLEFARÓN.- Camina, que Anfitrión me espera a cenar.

SOSIA (DETENIÉNDOSE ASUSTADO).- Blefarón...

BLEFARÓN.- ¿Qué?

SOSIA.- Preveo una catástrofe.

BLEFARÓN.- ¿Y eso?

SOSIA (SEÑALANDO A ANFITRIÓN, QUE PASEA NERVIOSO JUNTO A LA ENTRADA DE SU CASA).- Mira

BLEFARÓN.- ¿No es ese Anfitrión?

SOSIA (AFIRMANDO CON LA CABEZA).- Parece que está hablando solo. A ver qué dice...

ESCUCHAN LOS DOS

ANFITRIÓN.- ¡Mi mujer me está engañando con otro! ¡Mi honor, perdido! Ay, Anfitrión, ya no te podrás presentar delante de tus soldados sin un casco adornado con unos enormes cuernos... Te llamarán "el general cornudo". El general más laureado de Tebas, un cornudo casi apaleado... Y lo que es peor, además completamente torpe, que no eres capaz de ordenar a un criado que te deje entrar... Pero lo que no entiendo es cómo Almena puede tener en su poder la copa del rey Pterelao ni cómo ha podido saber cómo fue la victoria. Esto solo puede ser cosa de Sosia. (SOSIA SE ESCONDE DETRÁS DE BLEFARÓN) Cuando lo agarre, le voy a azotar en la plaza pública hasta desollarle.

SOSIA.- ¿Lo estás oyendo?

BLEFARÓN.- Parece enfadado.

SOSIA.- Anda, llámale tú.

ANFITRIÓN.- ¡Mi espada clama venganza!

BLEFARÓN.- ¿Que le llame yo? ¿Estás loco?

SOSIA.- En voz bajita...

BLEFARÓN.- ¿Estás seguro? (SOSIA AFIRMA CON LA CABEZA. TRAS ALGUNA DUDA, EN VOZ BAJA) Anfitrión... Anfitrión... ¿Lo ves? No nos oye. Lo mejor será que me vaya.

ANFITRIÓN.- ¿Quién anda por ahí?

SOSIA.- Nadie, señor.

ANFITRIÓN.- ¿Quién eres tú? (SOSIA SE ESCONDE DETRÁS DE BLEFARÓN)

BLEFARÓN.- Yo, Anfitrión.

ANFITRIÓN.- ¿Ah, eres tú, Blefarón? ¿Y qué haces aquí?

BLEFARÓN.- ¿Tan pronto te has olvidado de tu invitación?

ANFITRIÓN.- ¿Qué invitación?

BLEFARÓN.- ¿No me has invitado a cenar?

ANFITRIÓN.- ¿Quién anda ahí detrás?

BLEFARÓN.- Quien me dio tu recado de que viniera a cenar contigo.

ANFITRIÓN.- ¡Sosia! ¡Ah, maldito bribón!

ANFITRIÓN SE ACERCA A SOSIA Y COMIENZA A GOLPEARLE

SOSIA.- No, mi amo, no me pegues. (ANFITRIÓN LE GOLPEA REPETIDAS VECES) ¡Ay, ay! ¡Piedad, mi amo! ¡Basta ya, mi amo! ¡Ayyyy! ¡Que me dejas sin la última muela sana que me queda! ¡Ayyyy! ¡Me quedé sin ella!

ANFITRIÓN (PARALELAMENTE A LAS PALABRAS DE SOSIA).- ¡Bárbaro! ¡Canalla! ¡Desleal! ¡Te advertí que te rompería las costillas! ¡Por idiota! ¡Por decirme que no soy Anfitrión! ¡Por no abrir la puerta! ¡Por el cubo de agua!...

SOSIA.- Yo no te he hecho nada, mi amo. Habrá sido el otro Sosia.

BLEFARÓN.- ¡Basta ya, Anfitrión! ¿Qué te ha hecho este infeliz?

ANFITRIÓN.- ¡Cerrarme la puerta y no dejarme entrar!

SOSIA.- ¿Que yo no te he dejado entrar?

ANFITRIÓN.- Y subido desde el tejado, me ha tirado una teja y un cubo de agua el muy canalla. (LE VUELVE A GOLPEAR)

BLEFARÓN.- ¡Anfitrión, que lo vas a matar!

ANFITRIÓN.- Anda, repíteme ahora tus amenazas.

SOSIA.- ¿Qué amenazas?

ANFITRIÓN.- Las que me decías hace un momento.

SOSIA.- Si yo estaba con Blefarón. He ido a buscarle al puerto. Él puede confirmártelo.

ANFITRIÓN.- ¿Es eso verdad, Blefarón?

BLEFARÓN.- Llevo más de una hora en su compañía.

ANFITRIÓN.- ¿Y a ti quién te ha mandado ir a buscar a Blefarón?

SOSIA.- Tú me lo has mandado.

ANFITRIÓN.- ¿Yo? ¿Cuándo?

SOSIA.- No hace mucho. Cuando te reconciliaste con Almena.

ANFITRIÓN.- ¡Yo no me he reconciliado con mi mujer! ¡Estás borracho!

SOSIA.- No, señor, que no he probado una gota de vino. Me ordenaste que fuera al puerto a buscar a Blefarón.

ANFITRIÓN.- ¡Que los dioses me castiguen si yo te he enviado a alguna parte!

SOSIA.- Y tú te quedaste en compañía de tu mujer.

ANFITRIÓN.- ¿Yo con Almena? (FUERA DE SÍ) ¡Te mato! ¡A ti te mato, bellaco! (LE VUELVE A GOLPEAR CON SAÑA)

SOSIA (CORRIENDO A PROTEGERSE EN BLEFARÓN).- ¡Socorro, Blefarón, que me mata!

BLEFARÓN (INTERPONIÉNDOSE).- ¡Basta ya, Anfitrión! ¡Y escúchame antes de que hagas alguna locura de la que te arrepientas!

ANFITRIÓN.- ¿Te estás poniendo de su parte para completar la burla?

BLEFARÓN.- Cuando veníamos, Sosia me estaba contando los extraños sucesos que habían sucedido al llegar anoche a la casa. Tal vez algún encantador o hechicero ha embrujado la casa. ¡Averigua lo que pasa antes de emprenderla a mamporros con tu esclavo!

ANFITRIÓN.- Ayúdame entonces. Si consigo abrir la puerta, hablaremos los dos con Almena. (GOLPEANDO LA PUERTA Y TRAS NO CONSEGUIR ABRIRLA) ¡Almena! ¡Almena! ¡Abre la puerta si no quieres que la eche abajo! ¡Almena! ¡Almena!

ESCENA 12

LA PUERTA DE LA CASA SE ABRE. SE ASOMA JÚPITER

JÚPITER.- ¿Qué escándalo es este? ¿Quién alborota de esta manera la puerta de mi casa? ¡Silencio!

ANFITRIÓN.- ¿Quién eres tú que me ordenas callar?

SOSIA.- ¡El verdadero Anfitrión!

JÚPITER.- ¡Claro que soy Anfitrión!

SOSIA.- Entonces este (SEÑALANDO A ANFITRIÓN) es un impostor. Blefarón, ten cuidado con él, que debe de ser el hechicero que anoche se me apareció con mi propia figura.

BLEFARÓN.- ¡Que los dioses nos amparen! Anfitrión no es este (SEÑALANDO A ANFITRIÓN), sino aquel. ¡Parecen hermanos gemelos!

JÚPITER.- Ya estás de vuelta, Sosia. Y veo que has cumplido mi encargo. Blefarón, la cena está preparada.

SOSIA (A BLEFARÓN).- ¿Lo ves? ¡Ese (SEÑALANDO A ANFITRIÓN) es un hechicero! Pero ya no nos engaña más.

ANFITRIÓN.- ¡Yo no soy un hechicero! (SEÑALANDO A JÚPITER) ¡El brujo es él, que ha tomado mi apariencia para gozar lascivamente de mi mujer!

SOSIA (A JÚPITER).- Si quieres, mi amo, le puedo dar una buena tunda de puñetazos.

ANFITRIÓN.- ¡Atrévete y verás!

SOSIA.- ¡Lárgate de una vez, hechicero del diablo!

ANFITRIÓN (ATIZÁNDOLE).- ¡Toma! ¡Aquí tienes tu merecido!

JÚPITER.- ¿Cómo te atreves a pegar a mi esclavo? (AMENAZÁNDOLE) ¡Cuidado con volver a tocarle!

ANFITRIÓN.- ¿Tu esclavo?

JÚPITER.- ¡Mi esclavo!

ANFITRIÓN.- ¡Mientes!

JÚPITER (REMANGÁNDOSE).- ¡Verás si mienten mis puños!

ANFITRIÓN.- ¡Adelante! ¡Vamos! ¡Atrévete de una vez!

BLEFARÓN.- ¿No podríais los dos Anfitriones arreglar esto de una forma pacífica?

JÚPITER.- ¡Blefarón! ¡El único Anfitrión soy yo! Y tú, Sosia, entra en casa a servir la mesa. Cuando haya estrangulado a este hechicero, entraré a cenar con Blefarón.

SOSIA.- Voy encantado. (APARTE) Y que Anfitrión de buena cuenta del falso Anfitrión, como el falso Sosia me machacó a mí. (HACE MUTIS)

JÚPITER.- Estabas diciendo que yo miento.

ANFITRIÓN (EMPUJÁNDOLE).- ¡Y lo mantengo, impostor!

JÚPITER (COGIÉNDOLE POR EL CUELLO).- ¡Te voy a estrangular por hechicero!

ANFITRIÓN.- ¡Ay, ay, socorro, Blefarón, que me mata!

JÚPITER.- ¡No haber venido a molestar a mi casa!

ANFITRIÓN.- ¡Blefarón, corre en busca de mi ayuda, que hoy pierdo la vida en manos de este bruto!

JÚPITER.- ¡Vuelve a tu rostro verdadero y te dejo en paz, bribón!

ANFITRIÓN.- ¡Que no puedo respirar!

BLEFARÓN (APARTE).- Son tan parecidos que no sé a cuál de los dos ayudar. (A LOS DOS) ¡Separaos! ¡Anfitrión, suelta a Anfitrión! ¡No ves que le estás estrangulando?

JÚPITER (SIN SOLTARLE DEL TODO).- ¿Por qué le llamas Anfitrión?

BLEFARÓN.- Porque sois iguales y no sé quién es el verdadero.

JÚPITER.- ¡Yo soy el verdadero! (A ANFITRIÓN) ¿O te atreves a negarlo?

ANFITRIÓN .- Aunque me mates, yo soy Anfitrión. (JÚPITER APRIETA OTRA VEZ EL CUELLO) ¡Ay, ay, seré quien tú quieras!

BLEFARÓN.- ¿Por qué no le sueltas y hablamos?

JÚPITER (SOLTÁNDOLE).- Está bien. ¿Tú sigues afirmando que eres Anfitrión?

ANFITRIÓN (TEMEROSO).- Sí...

JÚPITER.- Blefarón, dejemos este asunto en tus manos. ¿Qué dices tú?

BLEFARÓN.- La verdad es que me resulta difícil distinguiros. Pero lo intentaré. A ver, tú, primero, responde.

ANFITRIÓN.- ¿El qué?

BLEFARÓN.- ¿Qué ordenaste antes de empezar el combate?

ANFITRIÓN.- Que tuvieras la nave preparada para cualquier emergencia.

JÚPITER (INTERVINIENDO SIN QUE LE PREGUNTEN).- Para que pudiéramos escapar si nos cercaban junto al puerto.

BLEFARÓN.- ¿Y después?

ANFITRIÓN.- Que vigilaras mi bolsa, que estaba llena de dinero y joyas.

JÚPITER (INTERRUMPIENDO A ANFITRIÓN).- ¿Cuánto dinero había?

BLEFARÓN.- Aquí el que pregunta soy yo, ¿no? (LOS DOS ASIENTEN CON LA CABEZA. A JÚPITER) Responde tú.

JÚPITER.- Cincuenta talentos áticos.

BLEFARÓN.- Sí, señor. (A ANFITRIÓN) ¿Y cuántos Filipos?

ANFITRIÓN.- Dos mil.

JÚPITER.- Y cuatro mil óbolos.

BLEFARÓN.- ¡Es increíble! Los dos estáis plenamente informados.

JÚPITER (A BLEFARÓN).- Sabes que con esta mano degollé al rey Pterelao y que me traje la copa de oro en la que solía beber el rey. Esa copa se la he regalado a mi esposa, con quien he cenado, me he bañado y he gozado del amor...

ANFITRIÓN (NO PUDIENDO RESISTIRLO MÁS).- ¡Por todos los dioses! ¡No sé si estoy despierto o lo estoy soñando! ¡Yo soy Anfitrión, el general hijo y nieto de generales, el que venció a los tafos y derrotó a los teléboas!

JÚPITER.- El que aplastó a los terribles asesinos de Electrión y detuvo a los piratas que aterrizaraban nuestras costas...

ANFITRIÓN.- ¡No puedo creerlo! Estás contando mis propias hazañas...

BLEFARÓN.- Ya solo me queda un detalle por el que podría distinguiros.

JÚPITER (INTERRUMPIÉNDOSE Y ANTICIPÁNDOSE A LA ACCIÓN).- ¿Quién enseña primero la cicatriz del brazo derecho, provocada por la herida que me causó el rey Pterelao en el combate?

BLEFARÓN.- ¡Vamos, mostradme vuestros brazos!

JÚPITER (MOSTRÁNDOLO).- ¿Y bien?

ANFITRIÓN (MOSTRANDO TAMBIÉN SU CICATRIZ).- ¡Mirad!

BLEFARÓN (TRAS OBSERVAR LOS DOS BRAZOS).- ¡Por Júpiter! ¡No puede ser! ¡Los dos tienen la misma cicatriz en el mismo punto del brazo! ¡Los dos saben lo mismo! ¡Ninguna prueba vale para distinguirlos! ¡Así no puedo saber quién es el verdadero Anfitrión! Lo siento. Tengo que regresar al barco. Decididlo entre vosotros.

ANFITRIÓN.- Espera, Blefarón, no me dejes solo. Ayúdame, por favor.

BLEFARÓN (MIENTRAS SE ALEJA).- ¡Que los dioses os protejan y os ayuden a reconocer al verdadero Anfitrión! ¡Adiós, Anfitriones!

BLEFARÓN HACE MUTIS, MIENTRAS ANFITRIÓN CAE ABATIDO AL SUELO.

JÚPITER (ENTRANDO EN CASA).- Mi mujer, Almena, me espera para cenar. ¡Vuelve a tu casa, hechicero!

MUTIS DE JÚPITER.

ANFITRIÓN (SOLO Y DESESPERADO).- ¡Estoy perdido, pobre de mí!
¡Por Pólux! ¿Qué está pasando en mi casa? ¡Ni mi esclavo me reconoce!
¡Y un tipo igual que yo está dentro con Almena! ¿Y si voy a ver al Rey a
contarle lo que está pasando? Le pasará como a Blefarón. No sabrá cómo
distinguirnos. ¿Hay en todo Tebas alguien más desgraciado que yo? ¡No
puedo permanecer aquí llorando mi desgracia! ¡Entraré dentro y le daré
un escarmiento a ese impostor! ¡Ánimo, Anfitrión, los falsos poderosos,
los que se hacen con el poder engañando acaban pagando sus pecados
con la cárcel y con mis puños! ¡Hay que desenmascarar al falso Anfitrión!
El mundo está lleno de espejos y dobleces. ¡Y ese impostor irá a la cárcel
o lo enviaré a los infiernos a que descanse en paz!

ESCENA 13

INTERIOR DE LA CASA DE ANFITRIÓN. JÚPITER Y ALMENA ESTÁN CENANDO. SOSIA Y BROMIA LES ATIENDEN.

JÚPITER.- Esta carne de venado es exquisita. Bromia, puedes retirar el plato.

BROMIA RETIRA EL PLATO Y SALE DE ESCENA.

SOSIA (CON UNA JARRA DE VINO).- ¿Más vino, señor?

JÚPITER.- Adelante, Sosia. (A ALMENA) No puedes imaginarte cómo gritaba ese tipo.

SOSIA.- Y cómo se parecía a mi amo. Como una gota de agua a otra gota de agua.

ALMENA.- ¿Y no nos molestará más?

JÚPITER.- No se atreverá.

SOSIA (A ALMENA).- Si hubieras visto qué mamporros ha recibido ese hechicero de manos de Anfitrión.

ALMENA (A SOSIA).- No sé qué estará haciendo Bromia... Anda, ve tú a traernos el postre. (SALE SOSIA. A JÚPITER) Contigo me siento segura. En tu ausencia, cada ruido era un motivo de sobresalto. Pero a tu lado, ya nada me preocupa. ¡Eres tan valiente! ¡Y tan fuerte! ¡Ummm, mi general, te quiero...!

BROMIA ENTRA MUY ALTERADA.

BROMIA.- ¡Anfitrión! ¡Anfitrión! ¡Ha entrado un ladrón en el huerto!

ALMENA.- ¿Qué dices?

JÚPITER.- ¡Calmaos! Ya voy yo.

BROMIA.- Al verle, Sosia ha intentado echarlo, pero ahora le está golpeando. Ese hombre le está dando una buena paliza. ¡Vamos, Anfitrión, deprisa!

JÚPITER (SALIENDO).- Esperadme aquí.

BROMIA.- ¡Un espanto, Almena! ¡Qué puñetazos, qué golpes, qué manera de pegarle al pobre de Sosia!

ALMENA.- Anfitrión lo despachará en un instante.

BROMIA.- ¡Pobrecito mío!

ALMENA.- ¿Anfitrión?

BROMIA.- No, Sosia.

ALMENA.- Ah.

BROMIA.- ¿Qué ruidos se oyen?

ALMENA.- Parecen voces.

BROMIA.- Creo que es Anfitrión el que grita.

ALMENA.- Y el otro Sosia.

BROMIA.- ¿Estarán heridos?

ALMENA.- Anfitrión le amenaza.

BROMIA.- Dice que le va a partir las costillas con una estaca. ¡Ay, por Juno, que no lo haga! (SE OYEN GRITOS DE DOLOR DE SOSIA)

ALMENA.- Lo hizo.

BROMIA.- Ahora no hablan.

ALMENA.- Se oyen pasos.

BROMIA.- Están llegando.

ALMENA.- Tranquila. Parece que ya ha pasado todo.

ENTRAN ANFITRIÓN Y SOSIA.

ANFITRIÓN.- ¿Dónde está ahora ese impostor?

ALMENA.- ¿De qué me hablas?

ANFITRIÓN.- ¡Del hechicero que me está suplantando!

ALMENA.- No te entiendo. Anda, dime qué has hecho con el ladrón que estaba en el huerto. ¿Lo has echado a patadas?

ANFITRIÓN.- ¡A ti sí que te voy a echar a patadas!

ALMENA.- ¿A mí?

SOSIA.- Calla, Almena, no le laves la contraria.

ANFITRIÓN.- ¿Dónde está?

ALMENA.- ¿Quién?

ANFITRIÓN.- ¡El otro Anfitrión!

ALMENA.- ¡Tú no estás bien!

ANFITRIÓN.- ¡Tengo que encontrarlo y echarlo de la ciudad! ¿Dónde está?

ALMENA HACE INTENTOS DE HABLAR.

SOSIA.- Chiss, Almena, no digas nada. Déjale que se tranquilice.

ANFITRIÓN.- Silencio A ver, Bromia, ¿dónde está ese tipejo que se está burlando de nosotros?

BROMIA.- ¿Qué tipejo?

ANFITRIÓN.- El que estaba cenando con Almena.

BROMIA (SEÑALÁNDOLE).- Aquí.

ANFITRIÓN.- ¡Bromia!

BROMIA.- ¿Qué quieres que diga entonces?

ANFITRIÓN.- ¡La verdad! ¡Quiero saber la verdad! ¡Me estoy volviendo loco!

ALMENA.- Bromia te dirá la verdad, pero cálmate. Anda, siéntate a la mesa.

ANFITRIÓN (SENTÁNDOSE).- Sí, es una buena idea. Tomaré una jarra de vino. (SOSIA VA A SERVIRLE EN LA JARRA QUE TENÍA JÚPITER) ¡Quieto! ¡Ni una gota de esa jarra! ¡Aquí ha bebido ese!

ALMENA.- Es tu jarra. ¡Solo has bebido tú! ¡No digas más disparates!

ANFITRIÓN.- ¡Calla, mujer! Ya veo que ese brujo os ha hechizado a todos y no comprendes lo que está pasando.

ALMENA.- ¿Y qué está pasando si puede saberse?

ANFITRIÓN.- Que un hechicero ha decidido divertirse a nuestra costa.

ALMENA.- La verdad es que desde que has llegado de la guerra te comportas de una manera muy extraña.

ANFITRIÓN - ¡Porque no soy yo!

ALMENA.- Desde luego que no eres el Anfitrión que yo conocía. Tan pronto eres tierno y extremadamente cariñoso como te sobreviene un ataque de cólera y locura, que das miedo.

ANFITRIÓN.- La culpa la tiene ese ser maligno, que ha adoptado mi figura y aparece aquí cuando yo no estoy. Ahora mismo ha estado cenando contigo mientras yo estaba fuera de casa sin poder entrar. ¡Nadie me abría la puerta! ¡Habla, Sosia! Dile a tu señora cómo el falso Anfitrión me golpeó y no me dejó entrar.

SOSIA.- Es cierto, señora. Hay dos Anfitriones.

ALMENA.- Definitivamente, queréis que me enfade. Bromia, prepara de nuevo mi equipaje. Ahora sí que nos iremos a casa de mi padre. ¡Esto es insoportable!

ANFITRIÓN.- ¡No te levantes! Hasta que no descubramos a ese doble que nos está engañando, de aquí no se mueve nadie. A ver, Bromia, ¿cuándo se ha ido de aquí el hechicero?

BROMIA.- Mi señor Anfitrión se levantó de la mesa...

ANFITRIÓN.- El hechicero.

BROMIA.- Anfitrión.

ANFITRIÓN.- ¡El he-chi-ce-ro! ¡Hechicero, Bromia!

SILENCIO DE BROMIA.

ALMENA.- Di el hechicero, Bromia.

BROMIA.- El hechicero se levantó cuando yo entré asustada, porque un tipo había entrado en el huerto y estaba golpeando a Sosia, que estaba intentado echarle de la casa.

ANFITRIÓN.- El que había entrado saltando las tapias del huerto era yo, ¿verdad, Sosia?

SOSIA.- Así es.

ANFITRIÓN.- ¿Y adónde fue, Bromia?

BROMIA.- Al huerto.

ANFITRIÓN.- Vosotras dos, esperadme aquí y no os mováis. Y si le veis aparecer, gritad. Sosia, acompáñame. ¡Vamos!

ANFITRIÓN Y SOSIA SALEN DE ESCENA.

ALMENA.- O se están burlando de nosotras o la guerra les ha trastornado por completo.

BROMIA.- Como burla, me parece exagerada.

ALMENA.- Pues están locos, absolutamente locos. ¿Qué podemos hacer?

BROMIA.- Lo mejor sería volver a casa de tu padre.

ALMENA.- Pero yo lo amo, Bromia. Y quisiera cuidarlo.

ENTRAN JÚPITER Y MERCURIO.

ALMENA.- ¿Habéis visto algo?

JÚPITER.- ¡Ya está resuelto!

ALMENA.- ¿El qué?

JÚPITER (SENTÁNDOSE A LA MESA).- Sosia, más vino.

SOSIA (SIRVIÉNDOLE).- Bien merecido lo tienes, mi amo. (A BROMIA Y A ALMENA) Teníais que haberle visto en el huerto. ¡Qué puñetazos, qué patadas!

ALMENA.- ¿Le habéis encontrado?

JÚPITER.- Era un pobre ladronzuelo que había saltado las tapias de nuestro huerto para robar unos limones y unas naranjas. No creo que vuelva a molestarnos.

ALMENA.- ¿Pero no era un hechicero?

JÚPITER.- ¿Hechicero? ¿Por qué?

ALMENA.- Por adquirir tu propia figura y parecer tu hermano gemelo.

JÚPITER.- No te entiendo, Almena.

ALMENA.- Yo soy la que no te entiende. Ni creo que te entienda Bromia.

JÚPITER.- ¿Tú la entiendes, Sosia?

ALMENA.- ¿Otra vez quieres burlarte? ¡Ya no lo soporto más! ¡Bromia, nos vamos! (SE LEVANTAN PARA MARCHARSE) ¡Me vas a volver loca! (ECHÁNDOSE A LLORAR) ¿Qué quieres? ¿Qué me vaya par siempre? ¡Ya me voy!

CUANDO ALMENA, SEGUIDA DE BROMIA, INICIA EL MUTIS, ENTRAN EN ESCENA ANFITRIÓN Y SOSIA.

ANFITRIÓN.- ¡Almena! ¿Adónde vas?

ALMENA (MIRÁNDOLE Y VOLVIENDO A MIRAR A JÚPITER, QUE SONRÍE CÍNICAMENTE).- ¡Dos Anfitriones! ¡Qué locura!

BROMIA.- ¡Y dos Sosias!

ANFITRIÓN.- ¡Ese es el falso Anfitrión!

SOSIA.- ¡Y ese el Sosia que pega puñetazos, arroja cubos de agua y tira tejas!

ANFITRIÓN.- ¡Ahora os vais a enterar! ¡A por ellos, Sosia! (ALMENA SE INTERPONE EN SU CAMINO) ¡Quita de ahí!

ALMENA.- ¡Alto todos! ¡No quiero una pelea más en mi casa! No sé quién es el verdadero Anfitrión ni quién el verdadero Sosia. Pero me da lo mismo. Yo me voy.

ANFITRIÓN.- ¡Espera, Almena!

JÚPITER.- ¡No te vayas, esposa mía!

ANFITRIÓN.- ¡No la llames esposa, impostor!

JÚPITER.- ¡Yo soy Anfitrión!

ANFITRIÓN.- ¡Anfitrión soy yo!

JÚPITER (A **MERCURIO**).- ¿Quién soy yo?

MERCURIO.- Anfitrión, señor.

ANFITRIÓN (A **SOSIA**).- ¿Y yo, Sosia?

SOSIA.- Medio Anfitrión, señor.

ANFITRIÓN.- ¡Sosia! (VA A GOLPEARLE)

SOSIA.- ¿Por qué no golpeas a mi doble?

ANFITRIÓN (GOLPEÁNDOLE).- ¡Bribón! ¡Y ahora os toca a vosotros! (VA A GOLPEAR A JÚPITER) ¡Ahora verás, hechicero!

LA IMAGEN SE CONGELA CON UN CAMBIO DE LUZ. NO SE MUEVEN NI ANFITRIÓN NI SOSIA NI ALMENA NI BROMIA.

JÚPITER.- ¡Pobre Anfitrión! Ya nos hemos burlado de él más que suficiente.

MERCURIO.- Creo que nos hemos pasado de crueles con estos simples mortales.

JÚPITER.- Mi pasión está satisfecha. Hagámosles cómplices de los secretos de los dioses.

SUENA UN TRUENO, SE VE UN RELÁMPAGO. JÚPITER Y MERCURIO SE PONEN DOS MÁSCARAS.

ANFITRIÓN.- ¿Qué ha sido eso?

SOSIA.- ¡No están!

ALMENA (SEÑALÁNDOLES EN UN RINCÓN DEL ESCENARIO).- ¡Ahí!

BROMIA.- Pero si es...

JÚPITER.- Júpiter, en efecto.

MERCURIO.- Y yo, Mercurio.

ANFITRIÓN .- ¡Júpiter y Mercurio!

JÚPITER.- ¡Basta ya de burlas! Nosotros hemos adoptado vuestra apariencia. No castigáis, pues, a Almena ni penséis que ella ha sido infiel. En todo momento, ha pensado que estaba contigo, Anfitrión. Y tú, Almena, no tengas en cuenta la cólera de Anfitrión, pues en todo momento ha estado confundido por el engaño.

ANFITRIÓN .- ¡Júpiter! ¿Has sido tú el que has estado en mi lecho con mi esposa?

ALMENA (ENFADADA Y RABIOSA CON JÚPITER).- ¡Cómo me has engañado, Júpiter! ¡Eres más tramposo que el más zafio de los hombres!

JÚPITER.- Un dios seduce siempre, Almena. Nunca fuerza voluntades ni obliga a ninguna mujer a mantener relaciones amorosas. Y no me negarás que has disfrutado.

ANFITRIÓN.- ¡Por Pólux, Júpiter, no nos humilles más!

JÚPITER.- No veáis en mi elección motivos humillantes. Para premiaros, Almena ha quedado embarazada de mí. Y como ya estaba previamente embarazada de ti, dará en un parto doble a dos niños. El primero será hijo tuyo, Anfitrión.

ANFITRIÓN.- ¿Dos hijos?

JÚPITER.- Y no sufras celos, que Almena te ama como ninguna otra mujer en el mundo puede amar a su marido. Ella no te ha engañado. En todo momento, pensaba que estaba contigo. Yo soy el responsable. Por eso, mi hijo llevará el nombre de Hércules. Será un semidiós y nacerá en el mismo parto que tu hijo. Hércules os dará todo tipo de compensaciones y tú, Anfitrión, ganarás gracias a mi ayuda múltiples batallas. Nunca te abandonaré.

ALMENA.- Al final, el que tiene el poder compra, paga, engaña, hace lo que le da la gana, no va a la cárcel, y encima hay que darle las gracias. ¡Ay, Júpiter, qué mundo tan injusto has creado! Un mundo que en el que todo se compra y todo se vende.

JÚPITER.- No te quejes, mujer, que os estoy colmando de bienes gracias a mi poder. ¿O queréis que os llene de desgracias? También podría hacerlo.

ANFITRIÓN.- No, déjalo, Júpiter... Sea como tú dices.

MERCURIO.- Y tú, Sosia, siento que haya recibido mis golpes.

SOSIA.- Estoy acostumbrado. Es lo propio de un esclavo.

MERCURIO.- Y confía en Bromia. Te quiere.

BROMIA.- Creo que a los dos... Un dios ama de otra forma.

ALMENA.- No te confundas. De Mercurio, lo que te gusta es su poder... Ya se dice, "la erótica del poder", ¿no?

MERCURIO.- Basta de palabrerías... Os vamos a dejar con vuestras cosas de simples mortales.

JÚPITER.- No olvidéis que la verdad no siempre es como la pintáis. Dadle vueltas y vueltas y aún así no siempre acertaréis. (SE OYE UN TRUENO)

MERCURIO.- Juno se impacienta.

JÚPITER.- ¡Chiss... No le digáis nada! Es muy celosa... ¿Y a qué esperáis ahora? Vamos, Anfitrión...

ANFITRIÓN ABRAZA A ALMENA.

MERCURIO.- ¿Y tú, Sosia?

SOSIA ABRAZA A BROMIA.

JÚPITER.- Mercurio...

MERCURIO.- ¿Sí, Júpiter?

JÚPITER.- ¿A qué esperas?

MERCURIO (SOPRENDIDO).- ¿Que te abrace yo?

JÚPITER.- No, que me ayudes...

MERCURIO.- ¿A qué?

JÚPITER.- ¿Ves a aquella jovencita atractiva de la fila siete impares?

MERCURIO.- ¿La del vestido rojo de tirantes?

JÚPITER.- ¡Esa!

MERCURIO.- Si es Juno, tu amante...

TELÓN